



E U L A L I A



REVISTA DE LA ASOCIACION
PARA EL CULTO DE
LA MARTIR SANTA EULALIA

MÉRIDA
2000





*Ciudad Patrimonio de la
Humanidad*

*Mérida,
Cuna de Mártires*



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

edita

LA ASOCIACIÓN PARA EL CULTO
DE LA MARTIR SANTA EULALIA

dirección

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

coordinador

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN

colaboración

RAFAEL LUQUE ROJO

ANA GAVIRO

MARIO HERNÁNDEZ MAQUIRRIAIN

diseño e impresión

ARTES GRÁFICAS BOYSU, S.L.

portada

SANTA EULALIA DE MERIDA

CUADRO DE EUGENIO HERMOSO (Excmo. Ayuntamiento)

INDICE

Nuestra Revista	5
De Eulalia a los jóvenes del Arzobispo de Mérida-Badajoz	7
Saluda del Alcalde de Mérida	9
Saludo del Presidente de la Asociación	11
Un año de intensa actividad	13
Proyectos de la Asociación	18
 COLABORACIONES	 19
Santa Eulalia de Mérida. Archidiócesis de Mérida-Badajoz	21
Santa Eulalia y la peste en Mérida	24
Liturgia Mozárabe. Solemnidad de Santa Eulalia	27
Santa Eulalia jugando al escondite, en el Museo de Sevilla	31
Santa Olalla de Puebla de la Reina	33
Plegaria a Santa Eulalia	35
Pasado el puente iban Justina y Eulalia	36
Descripción del Hornito de Santa Eulalia en 1498	37
Santa Eulalia en la prensa emeritense del siglo XIX	41
Oviedo, las reliquias de la Martir y la revolución de octubre de 1934	43
 TESTIMONIOS EULALIENSES DE EXTERIOR	 49
Saludo del Alcalde de Totana	51
Saludo a los eulalienses de Totana desde Mérida	52
Homenaje a un gran eulaliense	53
 RINCON EULALIENSE	 57
Actas	59
Proceso de conservación y restauración de la imagen de Santa Eulalia de Mérida	62
El Hornito a través de sus escudos	64
El Angel niña	69
Nombramiento de Santa Eulalia como patrona de Asturias	71

Nuestra Revista

Un nuevo número de la Revista Eulalia, órgano de expresión de la Asociación para el Culto de nuestra excelsa Patrona tienes ante tí, lector eulaliense. Es el fruto del trabajo de unos hombres y mujeres, emeritenses como tu, que tienen como objetivo primordial la difusión de la memoria histórica de la Santa más popular de las Españas, cuyo culto llegó a traspasar nuestras fronteras.

A través de la páginas de la Revista podrás conocer la realidad de nuestra andadura, con sus luces y sombras, pero siempre con el denominador común de nuestra admiración por su ejemplo y nuestro agradecimiento por la continua protección que ha prodigado a su pueblo desde los primeros tiempos como ponen de manifiesto fuentes escritas de toda solvencia. Pero la Asociación es de todos los emeritenses y el número de asociados debería aumentar, porque sabemos que los devotos son todos los habitantes de nuestra ciu-

dad. Tu ayuda siempre será fundamental para ir avanzando en los proyectos que tenemos que acometer próximamente. ¡Ánimate a participar con nosotros!

Numerosos colaboradores te desvelan datos importantes sobre el culto a Santa Eulalia y detalles pocos conocidos que a buen seguro te van a sorprender como siempre. Igualmente la expresión popular, los afectos eulalienses tienen cabida cada vez más en una edición como ésta que pretende estar lo más cerca posible de sus lectores.

No faltan los recuerdos del pasado, lo que hemos denominado "Rincón eulaliense", y como ya lo hicimos el pasado año, damos cuenta de valiosos testimonios de la presencia de Eulalia más allá de nuestros límites geográficos.

El recuento de nuestras actividades desarrolladas en el pasado ejercicio y los proyectos del futuro más inmediato completan el volumen que te ofrecemos.

Nuestro agradecimiento a nuestras autoridades eclesiásticas y civiles: Arzobispo, Alcalde, Arcipreste y Párroco principalmente por su constante apoyo.

No deseamos olvidar, porque somos agradecidos, a las instituciones y empresas que hacen posible la edición de Eulalia: Excmo. Ayuntamiento, Horno Santa Eulalia, Hormigusa, Parador Nacional de Turismo, "la Caixa", Caja Duero, Caja Sur, Caja de Ahorros de Badajoz, Caja de Extremadura, Canon. A todos ellos ¡Gracias!

Finalmente, e igualmente en aras de la justicia, reconocemos el interés mostrado como siempre por Basilio Bote y su empresa Artes Gráficas Boysu, así como el de todos los colaboradores para hacer realidad esta edición.

Saluda

del Arzobispo de Mérida-Badajoz



De Eulalia a los jóvenes

Cercana todavía la impresionante experiencia del Trecenario-2000, con oleadas de fieles mañana y tarde en la Basílica, vuelvo a asomarme a estas páginas eulalianas en la revista de la Mártir, por no faltar a la cita de su fiesta mayor del 10 de diciembre. De nuevo la memoria litúrgica de aquella intrépida doncella, de aquella heroína virginal, sacude el corazón de los emeritenses, para los que la Niña patrona sigue siendo emblema de grandeza y prenda de protección.

Ocurre todo esto en pleno Jubileo, un Año Santo de gracia y bendición, en el que celebramos dos mil años de la venida de Cristo, prolongada en nuestra historia por los apóstoles y los mártires, por los monjes, las vírgenes y los santos pastores, por millones de testigos del Evangelio. ¡Cómo brilla en ese cortejo glorioso de Cristo la palma refulgente de Eulalia de Mérida!

Una Iglesia martirial como la nuestra, no puede dormitar en la nostalgia del pasado ni estancarse en la rutina del presente. ¡Ojalá que vosotros, los más jóvenes, seáis los auténticos "fans" de esta chica asombrosa de vuestra tierra y vuestro pue-

blo! ¡Tenedla por diva y por líder, descubrid el secreto de su fe, su amor y su valentía! Ella apostó por Cristo con todas las consecuencias y a ella, en buena parte, le deben los emeritenses diecisiete siglos de fe y de cultura cristiana. Ella es el emblema de vuestra identidad.

Nada me agradaría tanto como ver florecer en Mérida un potente movimiento de devoción juvenil, incluso peregrinante desde pueblos y ciudades, hasta el Santuario y el Hornito de esta Mártir universal.

*+ Andelumbros
Arzobispo de Mérida-Badajoz*

Saluda del Alcalde de Mérida

Totana, Oviedo, Mérida y Santa Eulalia



La devoción a Santa Eulalia se extiende desde Mérida por toda España; hay multitud de poblaciones de la geografía hispana que llevan su nombre y dan cuenta de lo arraigado que estuvo y está su devoción.

Tres de las poblaciones españolas que están unidas por esa devoción especial que profesan a Santa Eulalia son Oviedo, Totana y Mérida, con quienes el Ayuntamiento de Mérida ha iniciado los primeros contactos para un posible Hermanamiento. Ante el interés creciente que existe entre los ciudadanos y colectivos eulalienses de las tres localidades en conseguir este fin —que debe ser sin duda el primer paso de una mayor colaboración— este acercamiento no podría llegar en mejor momento que ahora, a pocos años ya de que se celebre el XVII Centenario del Martirio de Santa Eulalia. Ese hermanamiento entre las tres ciudades podría ser la mejor aportación municipal a unos actos que todos queremos celebrar con la mayor solemnidad.

Son muchos los emeritenses fieles de la Mártir que programan visitas muy a menudo a ambas localidades para ver de cerca el arraigo que allí tiene nuestra Mártir, y es habitual que también ellos lo hagan a la capital extremeña, para conocer la cuna de su patrona. El pasado mes de junio recibí en Mérida la visita del alcalde de Totana, que me transmitió la intensidad con la que se trabajaba en la ciudad murciana de cara a la celebración de ese Centenario en el año 2004. De ese encuentro salió la idea de iniciar los trámites necesarios para el Hermanamiento, pero además de estrechar en lo posible y de forma inmediata los lazos que unen a ambas ciudades con la realización inminente de otras actividades, siempre alrededor de la figura de Eulalia y de su Centenario.

Y si la ciudad murciana es el principal foco de devoción a Santa Eulalia en el sur español —donde más de 10.000 peregrinos acuden a la fiesta del traslado de la Santa desde su santuario hasta la parroquia de Totana donde celebran la Novena—, el Mausoleo de la Santa en la Catedral de Oviedo es otro lugar excepcional que nos debe llenar de orgullo a los emeritenses.

Precisamente la única reliquia de la patrona que posee Mérida, la vértebra axis de la Mártir, llegó a la ciudad el 10 de diciembre de 1976 desde la Catedral de Oviedo, donde estaba depositada desde el siglo XI.

Y mientras tanto, Mérida ha sabido mantener durante siglos, desde el año 304, una larga tradición, una fe y una constancia en el amor a Santa Eulalia. Una devoción y admiración que se acrecienta cada día y que tiene su punto culminante en los primeros días de diciembre aunque el fervor a la Mártir se manifiesta durante todo el año, en actos como la Subasta del Ramo, el Trecenario, el Besamanos, el más reciente de la Peregrinación —desde la ermita de Perales, en Arroyo de San Serván—, o la visita diaria al Hornito, que dan testimonio de la fe de los emeritenses en su Patrona.

No quiero terminar sin felicitar a la Asociación de Santa Eulalia por su buen hacer en la organización de las actividades a las que he hecho referencia, que sirven para mantener viva la llama de la tradición, e incluyo aquí la revista que tienen en sus manos, una feliz iniciativa que mejora en cada edición con la presencia en sus páginas de insignes eulalienses. Una forma más de rendir tributo a la Mártir.

PEDRO ACEDO PENCO

Saludo del Presidente de la Asociación

En este nuevo número de la Revista Eulalia, el quinto, en este final de siglo y de milenio, me dirijo a todos los eulalienses con emoción contenida. Emoción, porque todos observamos cómo la Asociación con la veteranía que le otorga su larga andadura va poco a poco cumpliendo objetivos y preparándose para los actos del XVII Centenario del **dies natalis**, el de su martirio, de nuestra Patrona. Emoción contenida, también, porque este año han dejado oficialmente, sólo eso, de pertenecer a la Junta Directiva de la Asociación personas bien emblemáticas como Luis Gallardo, Modesto Díez Cárdenas, María Bermejo, Araceli Pinna, Luis Gallardo Alor y algunas de nuestras camaristas como Dña. Isabel Blanco, camarista mayor durante muchos años. A todos ellos quiero saludar muy especialmente y reiterarles lo que tuve ocasión de decir cuando se les rindió un justo homenaje el día de San Juan en el Parador: que contamos con ellos, que los queremos ver con nosotros en todos

nuestros actos y, por supuesto, en las procesiones de diciembre.

Pero permítaseme que tenga un especial recuerdo para Araceli Pinna, mujer sencilla, bondadosa, pero fiel cumplidora de todos sus deberes y voluntaria de tantas iniciativas para favorecer a sus hermanos, que nos abandonó para encontrarse con Eulalia tras los actos del Trecenario.

Por lo demás, animo a todos los emeritenses a que colaboren con nosotros en los preparativos del XVII Centenario, que debemos procurar resulte a la altura de lo que nuestra Patrona se merece.

A todos los eulalienses mis mejores deseos y los de la Junta Directiva de la Asociación. ¡Feliz comienzo de siglo!. Un fuerte abrazo.

tantísima pieza que, curiosamente, cumplió el pasado año su tercer centenario según la inscripción que figura en la base del mismo.

Destacar desde estas páginas la colaboración del cuerpo de voluntarios de Protección Civil, la Policía Municipal y la Asociación Folclórica y Cultural Nuestra Señora de la Antigua, por la realización de la ofrenda floral, así como al orfebre Benjamín Chanquet, por la restauración de la Aureola de la Mártir.

Mérida se volvió, un año más, eulaliense en su mes de diciembre.

LA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION CELEBRO UN ENCUENTRO EN NAVIDAD



La Directiva de la Asociación celebró un encuentro en Navidad.

Algo que se está volviendo tradicional entre los miembros de la Junta Directiva de la Asociación, es el encuentro navideño, en la última semana del año, que se celebra en el Bar Hornito.

Tras una breve reunión en la que cada uno expone su particular balance del año, los directivos se

reúnen alrededor de la mesa para, al más puro estilo navideño, celebrar las fiestas en hermandad y confraternidad acompañados de sus respectivas parejas.

Un encuentro que, al igual que la pitarra del presidente de la Asociación, José María Álvarez, se están convirtiendo en tradición y, sobre todo en momentos de agradable encuentro entre todos los que componemos la gran familia eulaliense, pensando, sobre todo, en los proyectos de futuro.

LA ASAMBLEA DE LA ASOCIACION, CELEBRADA EN EL MES DE MARZO, ELIGIÓ NUEVOS DIRECTIVOS.

La Asamblea de la Asociación, celebrada en el mes de marzo, renovó los cargos en la junta directiva de la asociación que quedó constituida de la siguiente manera, Presidente: José María Álvarez Martínez, Vicepresidente: Angel texeira Braseró, Secretario: Mario Hernández Maquirriáin, Secretario 2º: Antonio Gallardo Alor, Tesorero: Antonio Jiménez Correa, Interventor: Miguel Gómez Ruíz, Depositario de Efectos: José García Salinero, Vocales: Andrés González Pérez, Rafael Luque Rojo, Domingo Hidalgo Rodríguez, Manuel Jesús Gómez García, Diego Picarzo Nova, Adrian Muriel Pavón, Luis González Pérez, Mateo Pinheiro Salinero, Avelina Conde León, José Luis Díaz Risquete, Inmaculada Ledo Blanco, Josefina Eulalia Molina García, José María Flores Robla, Manuel Grajera Vázquez, Juan Antonio Morales Pogonowski.

Camarista Mayor: Josefina Eulalia Molina García, Camaristas: Alfonsa Solís, Vda de Peña, Soledad Molina Ramírez, Francisca Solano, Mamen Gil Rodríguez, Araceli Pina Alves. Auxiliares de Camarista: Julia Cruz, Encarnación Gallardo, Ana Isabel Gaviro, Inmaculada Ledo, Inmaculada Gómez Ruíz, Encarnación Bravo y Visitación Pérez.

MILES DE EMERITENSES HAN ACUDIDO, UN AÑO MAS



Miles de emeritenses han acudido, un año más, a los cultos del Trecenario de Santa Eulalia. Cuatro cultos que se han destacado por la masiva afluencia de fieles. Pero si algo ha comenzado a resurgir con fuerza dentro de las actividades de la Asociación, ha sido el Ramo de Santa Eulalia.

Esta año, se ha superado la cifra del año anterior, pero lo realmente importante ha sido que se congregó mucha gente en el atrio para presenciar la puja.

Un año más contamos con la subasta de una chota donada por Juan Vinagre y que incrementó, en gran medida, el resultado final del acto.

Para la presentación del Ramo, este año contamos con la presencia del presentador de la Cadena COPE, Pepe None que, con su gracia y su buen hacer, hizo pasar un agradable rato a los presentes.

Un dato que no hay que pasar por alto es la venta de las pastas de Santa Eulalia, realizadas por las Madres Concepcionistas y que, a las dos horas de ponerse a la venta las 500 bolsas, se agotaron.

Una iniciativa que se repetirá el próximo año. El trecenario y el ramo de la Mártir, con más asistencia de fieles que nunca.

El Ramo, comienza a revitalizarse.



HOMENAJE A LUIS GALLARDO, MODESTO DÍEZ Y LOS DIRECTIVOS Y CAMARISTAS SALIENTES

El sábado 24 de junio, víspera de la festividad del Corpus, la Asociación para el Culto de Santa Eulalia celebró un almuerzo homenaje en el Parador "Vía de la Plata" a los directivos que, tras las últimas elecciones celebradas en la Asamblea de socios, dejaban su cargo. El acta del homenaje decía lo siguiente:

La Junta Rectora de la Asociación para el culto de Santa Eulalia acordó, en su reunión ordinaria del pasado 13 de abril, homenajear a las personas que en la última Asamblea General dejan de ocupar un puesto en la misma.

Así, de esta manera, se acuerda conceder la Medalla de la Asociación en propiedad a

D. Modesto Díez Cárdenas, Vicepresidente.

D. Luis Gallardo Álvarez, Secretario.

Para la concesión de estas medallas han primado los años de trabajo y dedicación de estas personas para con la Asociación y para con nuestra excelsa Patrona la Mártir Santa Eulalia.

Del mismo modo, se acordó entregar un diploma de agradecimiento a los siguientes directivos:

- D^a Catalina Gallardo
- D^a Araceli Pina
- D^a María Bermejo
- D. Luis Gallardo Alor

Por otra parte, en la misma reunión, se acordó nombrar camaristas honoríficas de Santa Eulalia a

- D^a Isabel Blanco
- D^a Encarnación Gallardo
- D. Juan Rivera de Corchero
- D^a Maria Alonso de Porras
- D^a Julia Rodríguez



En la misma reunión se acordó rendir homenaje a título póstumo al directivo Florentino Gijón Román, haciendo constar su entrega y dedicación para con la Asociación y, por consiguiente hacia la Mártir Santa Eulalia. Por lo que se aprueba por unanimidad la concesión de la Medalla de la Asociación que se entregará a su viuda D^a Emilia Álvarez.

Por último, se acuerda que D. Luis Gallardo Álvarez figure a perpetuidad en la presidencia del paso de la Mártir en las procesiones que se celebren tanto en el mes de diciembre como en cualquier otra ocasión extraordinaria.

De lo que como secretario doy fe en Mérida a 24 de junio de 2000, festividad de San Juan Bautista.

Fdo. Mario Hernández Maquirriáin

Los homenajeados se dirigieron a los asistentes, produciéndose momentos muy emotivos, como con la intervención de Luis Gallardo que recordó algunos aspectos de su vida en la Asociación. Igualmente, el hijo de Modesto Díez, Cesar Díez, comentó su infancia en Santa Eulalia y recordó a D. César Lozano, al tiempo que dedicó unas palabras al anterior coadjutor de la parroquia, D. Juan Fernández, como gran conocedor de las vivencias eulalienses.

Los homenajeados acompañaron a la Junta Directiva en la procesión del Corpus.

VIAJE A LA LOCALIDAD MURCIANA DE TOTANA

Viaje a la localidad murciana de Totana para perfilar el hermanamiento.

El pasado mes de junio, el alcalde de la localidad murciana de Totana, donde es patrona Santa Eulalia de Mérida, visitó al alcalde, Pedro Acedo, para solicitarle un hermanamiento entre las dos ciudades al coincidir el patronazgo de la Mártir. A la reunión asistió el secretario de la Asociación quien, en el transcurso de la misma le hizo saber la gran ilusión que producía, en el seno de la Asociación, la idea del hermanamiento bajo Santa Eulalia, al tiempo que le emplazó a una futura reunión con el presidente de la Asociación José María Álvarez Martínez.

El Alcalde de Totana, Alfonso Martínez se quedó encantado con la casa de la Asociación así



como con el hornito, llevándose un grato recuerdo de su estancia en la ciudad.

En el mes de noviembre, y previa invitación del ayuntamiento de Totana, el presidente, José María Álvarez Martínez, el vicepresidente, Angel Texeira, el secretario, Mario Hernández, así como la auxiliar de camarista, Ana Gaviro, mantuvieron una reunión con los miembros de la Fundación de La Santa en Totana donde se perfilaron algunas actividades conjuntas que se van a llevar a cabo con motivo del hermanamiento y, muy especialmente, coincidiendo con los actos del XVII Centenario del martirio de Santa Eulalia.

En este sentido, se realizarán una serie de intercambios entre las dos localidades al tiempo que, Totana participará activamente en el desarrollo de estos actos. De momento, miembros de la Fundación y algún concejal de Totana, presidirán las procesiones del 9 y 10 de diciembre.

La representación emeritense visitó la bella localidad y el santuario de La Santa, quedando gratamente sorprendidos del impresionante retablo del mismo con cuadros que narran el martirio de Santa Eulalia. Uno de ellos, previsiblemente, se traerá a Mérida para la exposición del centenario.

PROYECTOS DE LA ASOCIACIÓN

El comienzo de un nuevo siglo y de un nuevo milenio nos trae un proyecto ilusionante como es el de la conmemoración del XVII Centenario del martirio de Santa Eulalia, vigía espiritual de los augustanos a lo largo de esas diecisiete centurias. Como es lógico, no vamos a pasar por alto esta importante efeméride gestada años atrás cuando se celebró el centenario correspondiente a su nacimiento. Es, por tanto, el momento de empezar a configurar en todos sus detalles los proyectos que tenemos pensados para la magna ocasión.

¿Cuáles son esos proyectos?. En anteriores revistas ya hemos manifestado los más considerables, a saber: Exposición sobre la figura histórica de Eulalia y el desarrollo de su culto, Congreso Internacional de Estudios Eulalienses y la inauguración de un gran monumento a su memoria.

Que el trabajo que tenemos ante nosotros va a ser ímprobo no nos cabe la menor duda, que debemos ilusionar al pueblo de Mérida también, pero estamos seguros de que con la ayuda de las instituciones, fundamentalmente nuestra parroquia y nuestro ayuntamiento, lo vamos a conseguir todos los emeritenses de la generación del año 2.000, porque además, vamos a saber estar a la altura de nuestros antecesores que, con esfuerzos, sobre todo en el siglo XVII, llevaron a cabo importantes proyectos como la construcción del Hornito, para lo que se aprovecharon las ruinas del Templo de Marte y la dedicación de un obelisco formado por elementos arqueológicos de mucha importancia que servían de base a la estatua de Santa Eulalia quien desde las alturas presidía los destinos de su ciudad.

Una exposición de la importancia de la que proyectamos exige muchos sacrificios y medios económicos. La selección de piezas, que será encomendada a especialistas y a reconocidos eulalienses

que formarán el correspondiente comité asesor, deberá ser rigurosa y lo suficientemente significativa para que todos puedan comprender la dimensión histórica de nuestra Patrona. Piezas procedentes de museos europeos, de Italia, Francia, Inglaterra, así como de museos e instituciones españolas y portuguesas deberán figurar en la muestra, en la que no faltarán otros documentos relacionados con la vida y el culto de la Santa.

Ya en 1.993, por iniciativa de nuestra Parroquia, tuvimos la fortuna de vivir unas Jornadas de Estudios Eulalienses que tuvieron como resultado la publicación de sus Actas. Ahora es el momento de ensanchar ese magnífico horizonte abierto en aquella ocasión: aspectos de su vida, testimonios del momento, reliquias de su culto, etc. serán aspectos que se programen para que los especialistas desarrollen en el curso de ese encuentro.

Por fin, el monumento dedicado a la Santa vendría a sustituir en el paisaje urbano más unido a las vivencias eulalienses, el "Arrabal de Santa Eulalia", hoy Rambla, a aquél que erigieron nuestros antecesores y que hubo necesidad de sustituir debido al imparable deterioro de las piezas. Su ubicación al comienzo del precioso espacio emeritense será un recuerdo imperecedero que los emeritenses de nuestra generación dejaremos a la posteridad. Sus coste, elevado, por qué no decirlo, deberá ser sufragado por todos nosotros, particulares e instituciones.

Pero para llevar a cabo estas iniciativas que ha programado la Asociación para el Culto de Santa Eulalia y las que se puedan añadir merced a las aportaciones de otras instituciones hace falta trabajo, entrega y mucha voluntad. Personas en nuestra ciudad que estén dispuestas a desmentir la fama de apáticos que tenemos existen y pensamos que por Santa Eulalia hay que hacer un gran esfuerzo. Por ello, emeritense, contamos contigo y pedimos ya tu colaboración que puede empezar por tu solicitud para hacerte miembro de nuestra Asociación. Ya lo sabes:

HACERSE MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN PARA EL CULTO DE SANTA EULALIA, ES COLABORAR EN LA DIFUSION DE SU CULTO Y POTENCIAR SU MEMORIA HISTORICA.

COLABORACIONES

SANTA EULALIA DE MÉRIDA

Las persecuciones de Decio (249-251) y de Valeriano (254-260) no tuvieron redundancia en la iglesia emeritense. Fue con Diocleciano (281-313) por obra de Daciano, cuando la persecución arraiga de verdad y se multiplican los nombres. Resulta difícil adentrarnos en este campo. La ciencia hagiográfica es crítica en sus fuentes y la piedad popular es benévola en sus descripciones medievales. De ahí el justo medio que se impone guardar.

Santa Eulalia, virgen y mártir. El primer documento lírico-histórico conservado sobre el martirio es el himno III del Peristephanon de Aurelio Prudencio Clemente (348-410), compuesto para ser recitado en Emérita hacia el año 400, a pocos años del martirio que debió ser sobre el año 304". Nace en el seno de una familia patricia hacia los primeros meses del año 292, reinando los emperadores Diocleciano y Maximiano; ya que le faltaban tres meses para cumplir los trece años, cuando sufrió el martirio.

El autor hispano-latino Prudencio, desde las estrofas tercera a la octava, nos describe su eximia santidad, su amor a la castidad, su desprecio a la vida matrimonial, su despejo a los juegos pueriles y su ansia de dar la vida por Cristo. Por último, afirma que sus padres la llevaron a una villa rural para preservarla de la persecución.

Eulalia huye de la villa de noche y se presenta ante los lictores y se entabla un diálogo, que termina rechazando a los falsos dioses. En el foro sufre dos tormentos: los garfios, tormento de

conminación y la hoguera, como pena capital.

Sobre la historicidad de la muerte y sepultura compone con gran lirismo el vate: "De allí sale rauda impetuosa paloma, que más blanca que la nieve abandonó la boa de la mártir y subió hacia los astros. Era el espíritu de Eulalia, puro, ligero y tenue" (Estr. 33). Sobre la cámara sepulcral se alzaría un templo en la ciudad (versos 186-200).

Posteriormente se compusieron las actas que recogieron los pasionarios por los años 586, cuyo texto más antiguo, del s. VIII se conserva en la Biblioteca de Turín. La "**Passio Eulaliae mártiris**" se escribe para satisfacer la piedad, tal vez por un monje emeritense del monasterio de la Mártir y son sus destinatarias las monjas del monasterio del Santo Mario. En estas actas apócrifas podemos leer el nombre del padre, llamado Liberio; la villa rural a la que fue invitada por una hermana; el sacerdote Donato y el confesor Felix le acompañan en el retiro y en la oración; y la jurisdicción del procurador Calpurniano. La mayor controversia la ha suscitado la localización de la villa, que la denomina Porciano o Ponciano, que los historiadores la ubican en cuatro sitios diferentes: Junto a Aldea Moret (Cáceres), Santa Olalla de Cala (Huelva), Villafranca de los Barros y Lobón (Badajoz).

También aparecieron otras actas apócrifas, desgraciadamente perdidas, que recargaron las tintas en los tormentos: el potro, el aceite hirviendo derramando sobre el cuerpo virginal, el plomo derretido y la muerte de cruz. La existencia de esta fuente común, distinta de la

Passio, está probada por Gregorio de Tours y la liturgia mozárabe.

Por último, los falsos cricones de los siglos XVI y XVII aumentan las brumas de la leyenda. Bernabé Moreno de Vargas señala el suplicio dentro de la ciudad, donde hoy se alza el mal llamado "hornito de Santa Eulalia". Se trataba de los restos de un antiguo templo dedicado al dios Marte por la piadosa Vettilla y sobre la capillita elevada se lee: "Ya no a Marte sino a Jesucristo, Dios omnipotente, máximo, y a su esposa Eulalia, Virgen y mártir, es a quien de nuevo se consagra este templo". Se trataba de un lugar donde los viajeros y devotos transeúntes pudieran satisfacer su devoción y depositar las limosnas. El año 1617 reedificó este hornito, y por la proximidad a la Basílica se creyó el lugar del suplicio. El Obelisco de la Santa Eulalia y el Humilladero conservan su memoria.

Tras este excursus puede que se entremezclen leyenda y devoción popular, pero un hecho históricamente comprobado es que Eulalia nació, vivió y murió en Mérida y que a su corta edad se entrega para la devoción de todo un pueblo. Su culto llega a anular la memoria de los otros mártires emeritenses. La crítica más severa reduce los datos históricos a su patria y al hecho del martirio.

Su culto se extiende pronto por toda la cristianidad. Como atestigua el sermón de San Agustín el día de su fiesta. Es un texto corto, que no ofrece particularidad por sí mismo, pero sí es importante en razón de su autor, fecha y lugar. Actualmente, 310 pueblos tienen a la Santa por patrona y 80 llevan su nombre. Su memoria se venera en los templos más remotos, floreciendo en torno a su nombre una nutrida hagiografía poética, narrativa y litúrgica. La más antigua iconografía de la Santa es la del mosaico de S. Apolinar en Ravena (s. VI) y los frescos de la iglesia del S. Cristo de la Luz, en Toledo (s. XII), entre otros. Sus atributos constantes son la palma y la corona. Los varios episodios de su martirio también han sido recogidos en los otros elementos simbólicos: la paloma, la cruz aspada, el hornito, un libro y ascuas llameantes.

En plena Edad Media aparecen los desdoblamientos: se habla de la "Eulalia romana" y de "Eulalia de Barcelona". A partir del siglo XVI se entabla una larga controversia hasta nuestros días, aún no del todo resuelta. Al menos los relatos de las actas se entresacan de la Mártir emeritense.

La supuesta compañera, Julia no la menciona Prudencio. Por primera vez aparece en las actas eulalienses del siglo VII y sigue en toda la literatura que se inspira en aquella. Se cree su cuerpo yace en la catedral de Elna, en Francia.

Los historiadores se dividen. La historiografía se suele explicar así: En el *"Martirologium Hyeronimianum"* se comprueba que la mención del 10 de diciembre era: **"Et in Spanis Eulalie virginis"**; esta mención pasó al manuscrito epternacense cambiada: **"Et in Spanis Juliae virgimis"**. De aquí pasa a los Martirologio de Beda, Adón, Ursuardo y de todos los hagiógrafos aceptándose como nombre de nueva santa para Mérida.

Parece ser error del copista explicable por la confusión de la "l" con "i" mayúscula y de "a" con "u", muy explicable en la escritura visigótica. Suprimió el diptongo "EU" y cambió la "l" por "i" y la "a" por "u". Eulalia = Julia. Por eso los calendarios españoles no conocen a Julia hasta después del martirio o logio de Beda.

Los hallazgos de la "inscripción de la Morera" (Badajoz) que data del siglo V, por tanto anterior al epternacense, cambia la hipótesis anterior, propuesta por Fiorentini y Du Sollier; puesto que se trata de "Santa Julia" de Lisboa al ir acompañada de dos santos lisboetas "Verísimo y Máximo".

La recientes excavaciones llevadas a cabo en el subsuelo de la Parroquial eulaliense durante los años 1989 al 1993, dejan al descubierto una casa romana que se convertiría, en el siglo IV, en necrópolis pagana para transformarse más tarde en cristiana. En la necrópolis cristiana, que fue destruida más tarde por las invasiones bárbaras, se construye la Basílica. Posteriormente, la comunidad mozárabe utiliza la iglesia como

fábrica por los importantes restos árabes en el lugar. Durante la reconquista los cristianos construyen la iglesia actual.

Los hallazgos de los arqueólogos permiten confirmar que bajo el actual templo, en las antiguas edificaciones, estuvieron enterrados los restos de Santa Eulalia. Por tanto, su sepulcro es lugar de peregrinaciones.

El diácono emeritense Paulo en el s. VII "afirma que en sus días estaba el sagrado cuerpo de la Mártir en la iglesia de su advocación"; como lo aseguran Idacio (s.V) San Gregorio de Tours (s.VI) y San Fructuoso (s. VIII), como lugar de peregrinaciones. Tras la invasión agarena las reliquias de la Santa se ocultan. Diversos autores las localizan en Barcelona, Elna, Oviedo o Mérida. Esta última hipótesis no ha podido confirmarse en los recentísimos trabajos arqueológicos. No parece desecharse la idea de la posesión de una reliquia de Santa Eulalia por la catedral de Oviedo. La noticia proviene del obispo D. Pelayo, cuando afirma que el cuerpo fue trasladado a Oviedo por el Rey Silo en el año 775. Una arqueta del s. XI regalada por Alfonso VI, que guarda junto a varios huesos y una bolsa con cenizas de la Santa, la vértebra axis. El 10 de diciembre de 1976 el Deán ovetense con varios capitulares traen a la ciudad de Mérida la segunda vértebra cervical, la "axis" para entregarla a la Asociación de la Mártir para su custodia y veneración.

El 10 de diciembre celebra su Liturgia propia tanto en el rito hispano mozárabe como en el romano. Por una parte, **Missale y Breviarium juxta regulam S. Isidori**, posteriormente editados por Cisneros y Lorenzana, actualmente actualizados por la Comisión mozárabe de Toledo según las normas del Concilio Vaticano II; y por otra, los textos latinos del calendario español y los "propios" diocesanos de la Orden de Santiago, Badajoz, Elna-Perpiñan y Oviedo contribuyen a exaltar su poderosa intercesión.

BIBLIOGRAFÍA.

Aurelio Prudencio. Obras completas. Biblioteca Autores Cristianos. Madrid, 1981, pp. 531-537. Paulo, diácono, Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium. Traducción y notas del Dr. Camacho Macías. Mérida 1989; Bernabé Moreno de Vargas, Historia de la Ciudad de Mérida, 1633. 3ª ed. Mérida 1981, pp. 155-194 y 288-293; Juan Solano de Figueroa, Historia del Obispado y Ciudad de Badajoz, 1ª Parte, Tom. I, pp. 123-135; Enrique Flórez, España Sagrada, XIII, Madrid 1816, p. 299-304 y PL 124, 787-788. Zacarías García Villada, Historia Eclesiástica de España, Vol. I, Madrid 1929, pp. 282-300; A. Fabrega Grau, Pasionario hispano, Vol. I, Madrid-Barcelona 1953, pp. 78-86; Vol. II p.68; Aquilino Camacho Macías, La antigua sede metropolitana de Mérida, Roma, 1965 folios dactilografados 51-55; Ibidem, Historia de la Baja Extremadura, en La sede emeritense y su proyección histórica pp. 231-232 y 248-252; Vicente Navarro del Castillo, Eulalia de Mérida. Vida, martirio y culto a través de la crítica histórica y los modernos descubrimientos arqueológicos". Mérida 1975. AA.VV. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Mérida, 1993.

Santa Eulalia y la peste en Mérida

La peste es una enfermedad infecto-contagiosa que se conoce desde los confines de la antigüedad. Mérida no se vió libre de esta mortal plaga.

El conocido opúsculo anónimo del siglo VII sobre las vidas de los santos padres emeritenses, es la base documental en que nos apoyamos para afirmar que este fenómeno morboso de la peste asoló nuestra ciudad en la época visigoda.

La historia de la peste no refiere su paso por nuestra región en su triste y desolado recorrido por la geografía hispana.

Queremos, con nuestra modesta aportación, rellenar un hueco en este terrible panorama histórico.

Peste hubo en el imperio romano en casi todas las épocas.

Conocemos las plagas, recogidas por Sánchez Granjel, que durante el dominio romano padeció la Península: Cartago Nova (214 a.C.), Vascongadas (151 a.C.), Numancia (140-30 a.C.), Marco Antonio (30 a.C.), Trajano (161 d.C.), la peste universal del año 265 y la peste descrita por San Isidoro del año 443, entre otras.

Santa Eulalia, o la Bienhablada, nace en Mérida con toda seguridad. Y en tiempos de Diocleciano y Maximiano, un juez llamado Calpurniano, por el año 303, martirizó a una doncella noble que a la sazón tenía doce años, con trece tormentos.

El día de este suceso y tránsito, refiere Moreno de Vargas, fue a 10 de diciembre del año del Señor de 304. Su muerte por la fe cristiana, al

no ceder a derramar sal o incienso en honor de los dioses romanos, pasa, con la tradición, a convertirla en la mártir por excelencia de los emeritenses de todas las épocas.

Santa Eulalia ya venía ejerciendo una especial protección sobre el pueblo de Mérida. Repasemos lo que recoge sobre el tema Camacho Macías: "el vándalo Gaisericico presenta batalla a Hermigario que acababa de devastar la Lusitania; lo derrota y pudo ver como el vencido muere, lanzado por su caballo a las aguas del "Anas", en castigo por haber ultrajado a la mártir Eulalia. Teudorico quiso saquear la Ciudad, impidiéndoselo la mártir Eulalia con terroríficas visiones; cuando el mismo Teudorico venciera a Mergiano, señor de Galicia, vendría hasta el altar de la Santa a ofrecerle el botín en tímido desagravio".

Sin embargo las narraciones de los pasajes del opúsculo las *Vitas* no hacen especial mención de la protección de la mártir hasta el obispo Fidel. En tiempos de este obispo (560-571), cierto domingo el palacio episcopal se desplomó cuando todos de él se habían alejado poco más de diez pasos, desde los mismos cimientos y, a Dios gracias, a ninguno aplastó. Dice el biógrafo que "nadie duda de que se debió a los méritos de la santa Eulalia el que ninguno sucumbiera en la catástrofe". Curiosamente, el mártir Lorenzo es citado dos veces en las narraciones del opúsculo. Mártir que desaparece, en la historia del martirologio emeritense, en competencia con santa Eulalia.

La Santa no vuelve a presentarse con especial perseverancia, hasta el obispado de Mazona (571-605). Obispado que se ve envuelto, en su inicio, en un sin fin de turbulencias religiosas y políticas. Turbulencias que llevan a la ciudad de Mérida a un grave conflicto con el rey Leovigildo, estallando una guerra civil entre éste y su hijo Hermenegildo. Guerra que todos conocemos y finaliza con graves consecuencias para la ciudad. Mérida, al apoyar al perdedor, pierde toda la influencia política en beneficio de Toledo: capital del reino visigodo. Es tal la necesidad de poder de Toledo que hasta su mártir preferida: Leocadia, martirizada, un año después de nuestra mártir, por Deciano. Estando en la cárcel, la toledana padeció en su corazón los dolores del martirio de Eulalia. Excelencia, bien notable de nuestra santa, explica Moreno de Vargas, "pues con solo el temor de sus martirios hizo mártir a la patrona de Toledo".

Las consecuencias de la guerra, la grave sequía, las plagas que asolaban los campos, las masas empobrecidas, los numerosos enfermos y peregrinos, definen un marco perfecto para la aparición de una plaga, entre otros factores, como castigo divino a tanta iniquidad de los hombres.

La plaga de la peste no tardó en llegar. La peste estaba ya presente en el mapa de las tierras conocidas. Tierras que rodeaban el mar nuestro: el Mediterráneo. La plaga, que llega a nuestra ciudad, viene de Constantinopla. Por el año 542, siendo emperador del Imperio de Oriente: Justiniano. Brota la peste en la capital del Imperio provocando una mortandad jamás conocida. Mueren al día más de mil habitantes y no dan a basto para enterrar tantos cadáveres. Los vivos son ya menos que los muertos. Al Emperador, después de sobrevivir a la peste, sólo le queda decir: ¡basta ya!. Expresión mágica que, como ahora, acabará con el brote de peste en la ciudad imperial. La enfermedad pestilente, desde ese momento, se conoce con el nombre del emperador: la peste de Justiniano.

Brotes sucesivos de la plaga van extendiéndose por las ciudades más importantes de las Galias y de Hispania.

Llegando, según Gregorio de Tours, hasta la ciudad de Toledo en el año 580. Fecha que entronca con el obispado de Mazona.

El opúsculo recoge esta referencia con una gran belleza e inocencia literaria. Dice así: "En su época, por sus ruegos y por sus méritos de la santa virgen Eulalia, desterró Dios y alejó de la ciudad de Mérida y de toda la Lusitania la peste y el hambre".

La época es la de Mazona, obispo que sucede a Fidel en la silla episcopal de Mérida. Es el duodécimo obispo de la ciudad, en la lista que se conoce, del episcopologio emeritense.

Narración que apoya la documentación que sobre el tema, existe, en la bibliografía mundial. Catálogo que no incluye a nuestra ciudad entre las zonas invadidas por la peste universal de Justiniano.

Gracias a nuestro anónimo biógrafo emeritense tenemos narrado y documentado los dos brotes de peste que asolan la ciudad en la época visigoda. El primero, coincidiendo con la llegada de Mazona al obispado de Mérida. Corría el año 571.

El segundo, con la vuelta del prelado de su destierro, fuera de la ciudad de Mérida, castigo que el rey Leovigildo había infligido, entre otras causas, por no entregar el manto de la mártir Eulalia. Rey, que a mi criterio, caería mortalmente enfermo, por esta causa, fulminado por el juicio de Dios. Corría el año 586.

El primer brote de peste ya lo hemos analizado.

El segundo brote ocurre y es recogido con detalle por el biógrafo, cuando dice: "Pues la presencia del santo varón, por divina misericordia, acabaría con las penurias de tantas calamidades, con los frecuentes estragos de la peste, con la incesante subversión de toda la ciudad; todo lo cual, por faltar el pastor, se había gravado sin duda a causa de su ausencia".

Dos brotes de peste que coinciden con los que se manifiestan en otras partes de la península

Ibérica. Peste en Toledo y las regiones de la Tarragonense y la Carpetania (580-88). Regiones asoladas también por la furia de la plaga de la langosta.

La existencia de muertes inexplicables, extrañas y rápidas en la ciudad, de nobles prelados y enfermedades violentas y mortales en otros, son documentadas por el opúsculo y que, a mi criterio y entre otras causas, pudieran explicarse debidas a la peste.

La muerte del archidiácono Eleuterio y la enfermedad del anciano Masona, son claros ejemplos. En ambos religiosos las formas clínicas que padecen son explicables por su sintomatología y muerte. Posiblemente provocadas por la peste. La repentina enfermedad del obispo Fidel, coincidiendo en las fechas con el primer brote de peste (571), y que le llevaría a la muerte poco después estaría explicada por ella.

La mártir Eulalia tiene, como hemos podido ver, mucho que ver con el alejamiento de la ciudad de la peste. Hecho narrado como alejamiento de la enfermedad y no como desaparición, que hubiera quedado más cercano a lo divino. El biógrafo sabe lo que se trae entre manos. La peste es una enfermedad que cambia de ruta. La peste no desaparece sino que se aleja, atacando otras regiones y otras ciudades. Puede volver en cualquier momento y así lo hace años después a la ciudad, coincidiendo de nuevo con situaciones de hambre, turbulencias políticas y religiosas en Mérida.

La Mártir es la protectora de la ciudad. Baste significar que la obrita de referencia menciona veintinueve veces su nombre.

Protección que llega a explicar que a la puerta de la basílica del hospital o *xenodochium* que Masona manda construir en su obispado, se colocase una inscripción "DOMUS EULALIAE", que se cree fechada por el 572. Que, como oración epigráfica, Fita conjetura, protegería el hospital o casa de Eulalia. Lápida de mármol de 0,50 por 0,61 metros que recoge y traduce Ramón Mélida: "Esta casa de tu dominio posee apacible (oh mártir Eulalia), para que el enemi-

go, sabedor de tu protección confundido se vaya; para que esta casa y sus habitantes, bajo tu patrocinio, florezcan. Amén".

El final es feliz para los emeritenses de la época. Final que es, expresamente, recogido en el texto hagiográfico: "se dignó conceder tal bienestar y abundancia de goces a su grey, que nadie, aun siendo pobre, careció de nada ni sufrió privación alguna". Situación que hoy esperamos seguir manteniendo bajo la protección de su manto especial y santo. Que así sea y lo veamos todos.

Referencias utilizadas:

Biraben, J.N.; Le Goff, J.: "La peste dans le Haut Moyen Age". *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 1969; 24: 1484-507

Camacho Macías, A.: *El libro de las vidas de los santos padres de Mérida*. Mérida, 1988.

Curado García, B.: "La peste en Mérida visigoda". *Empresa* 92, 1998; 7: 81-2

Curado García, B.: "Santa Eulalia y el juicio de Dios". *Eulalia*, Mérida, 1999: 31-3

Curado García, B.: "Dos extrañas muertes en la Mérida visigoda". *Feria*, Mérida, 2000: 92-3

Mélida, J.R.: *Catálogo Monumental de España*. Provincia de Badajoz. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1926.

Moreno de Vargas, B.: *Historia de la ciudad de Mérida*. Pedro Tafo, Madrid, 1633.

Sánchez Granjel, L.: *Medicina Antigua*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1975

LITURGIA MOZARABE

Solemnidad de Santa Eulalia

DISTINTOS RITOS EN LA HISTORIA ECLESIAL

Aunque los autores y escritores sobre Liturgia no se ponen de acuerdo a la hora de definir lo que es un RITO, sin embargo, me agrada la definición descriptiva que hace J. Pinell en el NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA de Ediciones Paulinas al hablar de las Liturgias Locales Antiguas. Los define así: "El conjunto de textos y disposiciones que una determinada iglesia produjo y organizó para sí misma al objeto de interpretar y llevar a efecto del mejor modo posible, según las exigencias del momento, las normas de la tradición apostólica referentes a la vida sacramental de la iglesia".

Por razones muy diversas, que no podemos examinar en el ámbito de este pequeño trabajo divulgativo, los ritos proliferaron en distintos lugares donde la Iglesia tenía una madura implantación. Según las particularidades de lugar, lengua, costumbres, las comunidades cristianas dieron a sus celebraciones un tono externo distinto a otras, aunque en lo esencial todas concurrían. Los misterios a recordar y celebrar eran los mismos, pero en el modo, en amplias épocas de la historia eclesial, fueron por caminos distintos.

Estas diferencias no fueron solamente en la lengua, sino en todo un amplio espectro de medios que ayudaron a la implantación total de estas manifestaciones, como: ornamentos, vasos sagrados, libros litúrgicos, símbolos, utensilios complementarios y ceremonias. Y todo esto

durante muchísimo tiempo, —durante siglos—, y algunos de estos ritos permanecen vivos en la actualidad. Otros, como el mozárabe, que es el centro de nuestro estudio, queda como una reliquia del pasado, en unos lugares muy concretos, pero nada más.

Estas diferencias litúrgicas no alcanzan solamente a la celebración de la Eucaristía sino que llegan a todos los ámbitos de la vida eclesial: el resto de los sacramentos, la liturgia de las Horas (Breviario), sacramentales, bendiciones, liturgia de la Eucaristía fuera de la Misa e, incluso, toda una concepción de los lugares sagrados, disposición del presbiterio para las celebraciones: sede, lugares de los distintos ministros, posición y movimientos de los fieles, etc.

De los distintos ritos que existieron, podemos recordar: el ambrosiano, el galicano, el africano, el céltico y el mozárabe o hispánico. Y dentro de la iglesia oriental: el griego, el armenio, el copto, el maronita, etc.

Teniendo en cuenta la simplicidad y sencillez de nuestra liturgia romana en las celebraciones feriales y populares, podemos decir, que todas éstas son recargadas y barrocas, por su solemnidad, sus movimientos, sus ornamentos, el uso del incienso, etc.

Hay que fijarse también en la importancia del canto, que ocupa un lugar preeminente en todas

las celebraciones. Un canto llano, sencillo, popular, pero muy entrañable. Marcado por una gran profundidad espiritual, como signo de aquellos tiempos en los que la ascética y la mística regían muchas almas y corazones.

EL RITO MOZÁRABE

Era el rito común en España desde el siglo IV hasta mediados del siglo XI, que comienza su declive, por la implantación del rito romano, que se impone para toda la Iglesia romana occidental. Se conoce con el nombre de romano-visigodo y, en algunos ambientes, como isidoriano por el empuje que le dió San Isidoro.

Detrás de todos estos ritos, —el mozárabe no fue una excepción—, hubo siempre grandes grupos de personas de gran valía en lo teológico, en lo literario, en la santidad, que fueron los verdaderos artífices de su nacimiento, maduración e implantación en los distintos lugares y comunidades. En España, fueron impulsores de la liturgia mozárabe: San Isidoro, San Leandro, San Ildefonso, Santos Eugenio y Julian.

Según los datos que poseo, a partir del año 1071 fue abolido dicho rito en Aragón; en 1078 en Castilla, y así poco a poco en todas las regiones españolas, no sin grandes resistencias y reticencias por parte del clero y fieles.

Al ser reconquistado Toledo, los cristianos consiguieron revitalizarlo en las parroquias existentes en la ciudad, pero como eran parroquias no territoriales, sino de sangre, por herencias, fueron disminuyendo en clero y fieles, introduciéndose el rito latino o romano. Hubiera desaparecido totalmente, de no haber concurrido la acción decidida del Cardenal Cisneros, que lo implantó en la Catedral de Toledo, fundando trece capellanías para que se celebrara dicho rito todos los días. Este permanece todavía en dicha catedral, aunque ha disminuido el número de capellanes y los momentos de las celebraciones. El capellán mayor es miembro del cabildo catedralicio desde el Concordato de 1851.

Este rito permaneció también en Salamanca bajo la fundación creada por el doctor Rodrigo Arias Maldonado, por la que se celebraba también los ritos litúrgicos en seis días de la semana.

El canto mozárabe se llama también "eugeniano" por ser San Eugenio, obispo de Cártago en el año 505, el gran orientador y difusor del mismo.

TEXTOS PROPIOS DE LA LITURGIA EULALIENSE

La celebración litúrgica de la Misa en el rito mozárabe sigue los mismo pasos y momentos del rito romano. La liturgia del perdón, de la Palabra, ofertorio, prefacio y Sanctus, Consagración, preparación para la comunión, comunión, acción de gracias y bendición final, permanecen inalterables. Otros textos, siempre muy largos, otras oraciones, pero la celebración del mismo misterio de Cristo y las mismas palabras de la Consagración.

En atención a su rango dentro de la liturgia mozárabe, la festividad de santa Eulalia tiene textos propio en la celebración de la Eucaristía. Textos bellísimos por su estructura literaria, sus símbolos, sus metáforas, peticiones y propósitos para la vida ordinaria del participante.

Estas oraciones sirven de introducción o moniciones a las distintas partes de la celebración. La liturgia de la solemnidad de Santa Eulalia tiene como propios, los textos del introito, del Gloria, del ofertorio, después de la nominación de los santos, antes de la paz, (en la liturgia mozárabe se da en el momento del ofertorio) en el prefacio, después del Sanctus, antes de la oración del Padre nuestro y de la bendición final.

La liturgia de la Palabra tiene tres lecturas, con el mismo orden de la liturgia romana: una lectura del antiguo Testamento, otra del Nuevo y el santo Evangelio. En nuestro caso y como propios, el texto de la primera lectura está tomado del libro de la Sabiduría. Se canta a la sabiduría, como principio de todos los bienes que pueden venir sobre el hombre. La segunda se toma

de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios, cuando san Pablo enseña que toda la gloria viene de Dios y no de nosotros; y el Evangelio se toma de san Mateo, en la parábolas del tesoro escondido y la red barreada, que coje toda clase de peces.

Una variante importante tiene lugar en el momento de fraccionar la hostia antes de la comunión. El celebrante la divide en dos partes inicialmente. Una de las partes las subdivide en cinco, en memoria de la encarnación, natividad, circuncisión, vida pública y pasión del Señor, y la segunda, en cuatro partes, en memoria de la muerte, resurrección, gloria y reino glorioso del Redentor.

Las ideas básicas que sirven de mensaje en toda la celebración son tres: la exaltación de su virginidad, la fortaleza de su fe y su valentía ante la cercanía de su martirio, a pesar de su corta edad. La glorificación a Dios, —el Dios del poder, perdón y misericordia—, es el principio y origen de toda la grandeza del alma de Santa Eulalia, quien la adornó de tales dones espirituales y humanos.

El amor a Dios y a Cristo, su Enviado, fueron los motores de toda su existencia, bajo la acción del Espíritu Santo. Fue “un huerto cerrado y una fuente sellada” para su Dios, su Esposo divino. Su vida fue una entrega total. Ofreció su cuerpo, sus inclinaciones carnales, sus más íntimos sentimientos al Amor de sus amores. A pesar de su poca edad, de su debilidad corporal, de su femineidad, se comportó con una gran fortaleza varonil.

La referencia a los tormentos que sufre, según la tradición, en defensa de su fe, son también el soporte de estas bellas oraciones propias, que en los distintos momentos de la celebración se dirigen a Dios, para su alabanza y glorificación de nuestra Santa. Las metáforas de tales tormentos dan pie para hacer un repaso a toda la vida de los creyentes, que viven en medio de grandes luchas y dificultades en su ascensión a la vida futura y para ser fieles a la voluntad de Dios. La petición de la ayuda de Dios en medio de tales avatares, por intercesión de Santa Eulalia, es el

culmen y terminación de todas las súplicas.

En otra de las oraciones, se canta la placidez de su rostro y la serenidad de su espíritu. Ante los tormentos, “no expresa su saña en contra de los verdugos, no levanta su voz, no se llena de ira, no hace ademanes feos, no conturba su rostro, no dirige amenazas a los que voceaban alrededor suyo con improperios y burlas”, sino que caminó con una gran fortaleza y rostro sereno hacia el suplicio.

LOS TORMENTOS DE SANTA EULALIA EN ESTA LITURGIA

Los tormentos que sufrió santa Eulalia y su número son los temas más debatidos en la vida de nuestra Patrona. De nuestra niña, tenemos muy pocos datos históricos. Los primeros y más auténticos que han llegado hasta nosotros, nos vienen de la mano de un poeta, Aurelio Prudencio Clemente, cónsul romano en Zaragoza, quien en su *PERISTEPHANON*, canta las glorias de varios mártires y dedica una oda en honor del martirio de Eulalia emeritense. En esta oda, leída con tranquilidad, Prudencio no hace mención a tormentos concretos que sufriese la santa. Poéticamente habla, de unos castigos que la autoridad romana le ofrece si persiste en su decisión de no adorar a los dioses romanos, y de unos deseos de la niña, que le pasan por su imaginación, para parecerse a su Esposo divino en su pasión. Todos los términos que usa el autor, van envueltos en un tono lírico e idílico, sin pretender dar datos históricos sobre su vida y martirio, porque posiblemente los desconocía.

Con el trascurso del tiempo, en los Martirologios y liturgias locales van apareciendo algunos tormentos en concreto, que tienen bastante similitud en unos santos y otros. Algunos de ellos, calcados de las Actas de los mártires que han llegado hasta nosotros o de la narración que se hacía de los tormentos que se mencionaban en la ley romana, para todos los que la contraviniesen. Ampliándose luego con aquellos otros que cada

juez o cónsul, con sus propias inventivas e iniciativas, iban haciéndose célebres y creando un nuevo catálogo de la crueldad. Así nació la narrativa de los sufrimientos de los mártires.

En la liturgia de santa Eulalia, que nos ocupa, se nos señalan algunos de los que conocemos en nuestra tradición popular. Esta nuestra narración tiene su base en la primera, que recogería a su vez, la tradición anterior.

De la petición que se hace a Dios, sobre cada uno de los tormentos, se sacan unas conclusiones morales y espirituales para los fieles. Lo que nos da a entender, que no se busca dar datos históricos sino orientaciones y deseos concretos de vida cristiana, pero que tuvieron una trascendencia especial a la hora de ir evolucionando en el conocimiento de la vida de la niña Eulalia. El fiel cristiano y devoto de Santa Eulalia está deseoso de ser fiel a su Dios y busca en la niña, su intercesora, un asidero de fortaleza y un ejemplo que seguir y que imitar.

En dicha narración, no lleva un orden de los tormentos, sino que escoge el más idóneo para el momento de la celebración. Así, el primero que hace mención es el de los hierros candentes, para que el Señor nos libre del fuego de nuestras pasiones. En una segunda oración, se contempla la desnudez de la adolescente y las miradas libidinosas que le dirigen todos los que asisten al juicio, para que seamos libres de nuestros corazones impuros. En una tercera, se pide que, de la misma manera, que su cuerpo fue quemado por las llamas, nosotros seamos también consumidos por el amor y volar hacia Dios, como la paloma que salió de su boca. En una cuarta, se menciona el ecúleo, como la cruz en la que fue colgada, para seguir los pasos de Jesús. En una quinta, se pide que el Señor calme y serene nuestros ímpetus carnales, de la misma manera que el plomo candente y líquido se heló al tocar a sus carnes virginales. Y por último, se contempla y admira el candor de su cuerpo y por eso fue cubierto con un manto blanco de nieve.

CONCLUSION

Como podemos concluir, la celebridad de la niña Eulalia fue extremadamente importante desde el primer momento de su martirio. Antes que fuera cantado su martirio por Prudencio, — él lo confiesa así,— sus cenizas ya eran veneradas en la ciudad emeritense. Su fama llega a los Martirologicos, Misales y Liturgias de la época, siendo grabado su nombre entre los grandes santos y a perpetuidad. Y que en los textos litúrgicos y en los deseos de los fieles y devotos privan primordialmente dos ideas: la valentía y decisión de su entrega en defensa de su fe, como acto de fidelidad a Dios, y su total vinculación a sus devotos como gran intercesora.

JUAN FERNÁNDEZ LÓPEZ
SACERDOTE

STA. EULALIA

JUGANDO AL ESCONDITE, EN EL MUSEO DE SEVILLA



Posiblemente, tras el Museo del Prado, el Museo de Bellas Artes de Sevilla sea quizás la más interesante y más desconocida de nuestras pinacotecas, e incluso la más "abarcable", sin el agobio de salas y salas llenas de cuadros, que sabemos no podremos ver ese día.

En una de mis visitas a la ciudad del Guadalquivir, tenía un particular interés en mostrar a unos amigos de Mérida, una Sta. Eulalia atribuida a Zurbarán o al menos perteneciente a su taller. Me dirigí al piso superior, donde se encuentra una Galería, dedicada casi íntegramente a obras atribuidas al pintor de Fuente de Cantos y donde se encontraba la supuesta Sta. Eulalia.

Mi sorpresa fue doble. Por una parte los conservadores del Museo, habían acabado con las "atribuciones" y habían pasado directamente a la calificación mas expedita de: "Autor desconocido". A poco más y dejan a Zurbarán sin un solo cuadro.

Por otra parte había desaparecido Sta. Eulalia, eso sí, se habían olvidado de quitar el rótulo y adjunto a "Sta. Eulalia. Autor desconocido", se encontraba el lienzo de otra santa cuyo rótulo en rojo aparecía en la parte superior, como es habitual en los cuadros salidos del taller de Zurbarán y que no me entretuve en leer. Era sin duda, una de tantas santas de encargo.

Me quedé desconcertado, no era la primera vez que los empleados, daban el cambiao de rótulos en una exposición, así es que busqué, dando un vistazo alrededor, para ver si encontraba la imagen de la Santa que buscaba, perdida entre tanto autor anónimo, pero no pude encontrarla.

Buscando una salida airosa a aquel contratiempo, no pude evitar que me viniera a la cabeza una escusa, que dí a mis, tan desconcertados como yo, amigos.

—Al fin y al cabo era una niña y estará jugando al escondite. Igual nos la encontramos detrás de una columna—.

Una sonrisa rompió el hielo de aquella situación y continuamos la visita.

Sin embargo, este hecho y sobre todo el paso de los rótulos de: "atribuciones" a "autor desconocido", me impulsó, al llegar a casa, a repasar los cuadros propios y atribuidos a Zurbarán y descubrí, otra Sta. Eulalia, más acabada, mas barroca, mas espléndida y seguramente de propia mano. Que sin duda debía haber visto años ha, pero que no recordaba. Era en un catálogo que editó el Ministerio de Cultura con motivo de la exposición antológica, que se celebró en el Museo del Prado, del 3 de mayo al 30 de julio de 1988.

Pero mi gozo en un pozo. El cuadro, proveniente del Museo de Bellas Artes de Bilbao y con unas medidas



de 1'25 x 1'00 m. venía acompañado del siguiente comentario, del "experto":

"Guinard y Frati la citan como una santa sin identificar, reseñándose a partir de Soria como Sta. Isabel de Hungría, mujer que fue del margrave de Turingia, quien tras enviudar a los veinte años se dedicó por entero a la práctica de la caridad. No habiendo sido martirizada, difícilmente esta imagen puede corresponder a Sta. Isabel de Hungría. Teniendo en cuenta la palma y el libro que sostiene con la mano izquierda, podría tratarse de Sta. Eulalia, martirizada joven en Barcelona el año 334 tras presentarse voluntariamente al prefecto romano. El gesto de la mano derecha puede aludir a su voluntaria entrega, siendo el libro de Actas de San Tarciso, el texto con la que se la representa."

Es cierto que quizás, haya sido más conocida fuera de nuestra región y nuestro ámbito, la Eulalia de Barcelona, sobre todo porque la mayoría de editoriales de Arte, tenían su sede en esa ciudad. Y ellos mismos han divulgado mucho la iconografía de su santa atada a la cruz en aspa. En esta forma se encuentra ya en libros tan curiosos, como el Martirologio de Usuardo de 1400, que se encuentra en el Museo

Diocesano de Gerona. Una joven, la Santa Eulalia barcelonesa, es atada sobre una cruz de S. Andrés, que reposa en el suelo y tiene a su lado varias piedras, como si anteriormente a ser atada, hubiese sido apedreada.

Estas navidades, cuando estuve en Barcelona, no dejé de ir a ver el trascoro de la catedral, donde se narra su martirio. Por cierto lo encontré bastante dejado y lleno de polvo. Daba la impresión, que la pobre después de tan alta consideración popular, que la llevó a constituir sobre un fondo blanco, la imagen de la bandera de la ciudad de Barcelona, tras descubrirse y cada vez con argumentos más verosímiles, que se trata de la emeritense, trasplantada a esas tierras, hubiera caído en desgracia.

Pero hay que suponer, que si Zurbarán era extremeño y se ha dado por supuesto, que dicha imagen es la de Sta. Eulalia, aunque para ser sinceros, puede ser cualquier otra Santa, joven y mártir, se ha de tener al menos un atisbo de duda, a la hora de atribuirlo, tan rotundamente, a Sta. Eulalia de Barcelona, en lugar de a la mártir de Mérida, aunque presumo que el que escribió tal comentario, no debía saber que tal santa existía.

Llama sin embargo la atención, que en las dos Sta. Eulalia, que conozco, atribuidas al pintor, en ninguna de las dos aparece el hornito, su símbolo identificativo e inconfundible y que se encuentra, por ejemplo en las pinturas medievales de la iglesia de Almonaster la Real de Huelva. Con lo que dicha iconografía, que como se ve es ya muy antigua, supuestamente debía de ser ya de dominio general, como para ser bien conocida por Zurbarán y constar ya en las estampas y martirologios, que utilizaban en los talleres de modo habitual.

Por otra parte, el cuadro es magnífico, son de esos, que al contemplarlo, se produce un extraño fenómeno de tiempo, que bien pudo estudiar Einstein, al espectador se le acaban convirtiendo las horas en minutos.

Quizás la mártir, al jugar al escondite, en el Museo de Sevilla, deseaba que la encontrara en otro lugar. No en vano dicen, que Dios y por lo visto también la Mártir, escriben a veces recto con líneas torcidas.

Santa Olalla de Puebla de la Reina

Santa Olalla, parroquia de Puebla de la Reina.

A Javier Cano, estudioso del arte y María de los Angeles López, arquitecto, fieles defensores de Patrimonio Histórico.

En la vecina Puebla de la Reina cuentan con una única parroquia cuya advocación es la de Santa Olalla, algo por lo demás lógico si tenemos en cuenta que esta villa entraba dentro de la jurisdicción de la Orden Militar de Santiago a cuya cabeza estaba Mérida. Forma parte de un conjunto singular de templos, plenamente mudéjares en la decoración aunque góticos en su estructura, que tachonan los alrededores de la Tierra de Barros y la comarca emeritense y de entre ellas, mantienen originalidad plenamente las iglesias de Palomas, Hornachos, Alange y esta que nos ocupa de Puebla de la Reina. La devoción eulaliense debe de ser ciertamente antigua, porque el templo actual del XV es una reedificación de un edificio de culto preexistente. No olvidemos que estamos en una zona de densa ocupación agraria en época tardorromana y que próximos se encuentran despoblados como el de Argallenes o la presa del fundus romano de Palomas.



Retablo de la Parroquia



Detalle de la Hornacina de Santa Eulalia



Vista exterior de la Iglesia

El edificio tuvo un prolongado proceso de edificación, entre otras razones estamos ante un inmueble de generosas dimensiones, de una sola nave con dos tramos de bóveda de crucería. En ella destaca el generoso empleo del ladrillo no sólo en los elementos ornamentales, sino en buena parte de su estructura. Los merlones escalonados que coronan torre y cabecera o los juegos de arquillos ciegos del campanario-fachada hablan por sí solos de la inspiración árabe de su decoración. Las puertas en cambio son plenamente góticas, abocinada una y la otra coronada por esbelto arco conopial.

Sin embargo, el elemento más arabizante es una bella puerta de madera existente en uno de los vanos del evangelio, repintada en exceso y mal barnizada pero que muestra todavía una exquisita y compleja lacería que Pilar Mogollón contemporiza con decoraciones existentes en Guadalupe.

En su interior destaca sin duda el retablo del altar mayor, que originalmente tendría bancos y tablas entre tramos decoradas con pinturas que en su mayor parte se perdieron tras un lamentable dorado que se efectuó en este retablo en los años sesenta. Sabemos de su autor por datos del archivo de Llerena, en el que aparece como entallador Luis Hernández (1560-1630), acaparador de obras en aquel momento por todo el cono sur badajocense, al igual consta la asistencia del pintor García de Mena.

El retablo, siguiendo la descripción que de él hace Román Hernández Nieves consta de banco, tres cuerpos y el ático. Las columnas que separan las cuatro calles del primer tramo son jónicas y las del segundo y tercero corintias. El tercer cuerpo tiene sólo tres calles y no porta banquillo de separación, aunque sí aletones laterales con angelitos en relieve. Corona el conjunto un ático con Calvario dispuesto entre pilas-tras pareadas, nuevamente flanqueada por aletones con remate en frontón triangular en que se muestra, en relieve, al Padre Eterno.

Pero centrémonos en la imagen titular, que se halla en una hornacina avenerada ubicada sobre el sagrario. No es una talla precisamente afortunada, ya que aquí nos muestra a la Patrona emeritense toscamente, con rostro oblongo bajo velo y grueso cuello, con vestimenta y manto de pliegues muy blandos, coronada por halo y sosteniendo los atributos que le son propios: el horno y la palma.

Visitar este templo es obligado para cualquier eulaliense, ya que dentro de su modestia, nos hace sentir el mismo orgullo que cuando encontramos la imagen de la Santita en el camarín y la girola de la catedral de Oviedo. Y es que la Mártir siempre ha sido y será nuestra mejor embajadora.

JOSÉ LUIS MOSQUERA MÜLLER
CRONISTA OFICIAL DE MÉRIDA

Plegaria a Santa Eulalia

Mérida reza asombrada
entre la piedra y el río,
entre el llanto y el quejío,
porque su Flor más preciada
ha sido martirizada
con saña de loca fiera
sin explicarse siquiera
dónde cabe tanto espanto,
cómo un cuerpo este quebranto
pueda aguantar sin que muera.

Martirio tras de martirio:
uno, dos, tres..., doce, trece.
¡Cómo tu carne enrojece
y la rosa se hace lirio
de pasión y nos florece
la tierra de Extremadura
con tu sangre derramada,
roja lluvia enamorada,
una fe recia y segura,
que está en tu amor enraizada!

Mérida llora vencida
entre olores de azucena,
entre el asombro y la pena
de ver quemada y herida
toda tu carne morena,
niña de mar y de luna,
dando a la piedra romana
color de cielo y de grana
con tu sangre cual ninguna
mártir que a martirio gana.

Siglos la piedra sueña,
siglos la tierra siente
tu virgen sangre caliente,
lusitana y extremeña,
que en el "horno" se hace fuente
para todo peregrino
y entre la noche y el día,
de tu mano y con tu guía,
camina por tu camino
mi Mérida, tu alegría.

Mérida busca tu huella
y vive de tu memoria,
tu historia es nuestra historia;
en nuestra noche, tu estrella
y en tu día, nuestra gloria.
Porque tú eres, princesa,
Eulalia de mis amores,
arco iris de colores
que a nuestra vida embelesa
y nos dices: no me llores.

Eulalia, blanca paloma,
que rondas el Guadiana
y la pena que desgrana
el alma que al llanto asoma
cabe tu amor, flor temprana,
vela en la noche mi huerto,
infunde en mi Iglesia amor,
remedia todo dolor
y a mí, niña, dame acierto
en mi oficio de pastor.

Mérida se acerca ahora
a tu imagen florecida
y con su mano extendida
te llora, te grita e implora
desde el hondón de su vida;
Eulalia, mártir gloriosa,
riega tú nuestra sequía,
infúndenos tu alegría
y en la noche tenebrosa
haznos, amor, compañía.

Que toda Mérida sea
familia de Dios unida,
Iglesia en fe sostenida
por tu mano y tu tarea
de darle vida a la vida.
Y cuando al árbol vencido
bese el viento de la muerte
tengamos todos la suerte,
en el cielo prometido,
de un espacio para verte.



Estampa bordada de Santa Eulalia en el Palio para la procesión del Corpus. Parroquia de Santa Eulalia

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA. Párroco de Santa Eulalia de Mérida

PASADO EL PUENTE IBAN JUSTINA Y EULALIA...

Buona pulcella fut Eulalia:
Bel auret corps, bellezour anima.

In figure de colomb uolat a ciel.

La Cantilène de Sainte Eulalie
(Manuscrito del siglo IX)

Pasado el puente sobre el río Anas, una tarde aún fresca de mayo, dos niñas se sientan a la vera de un trigal casi dorado, aguas enfrente de la vieja muralla. Por el sendero que arranca del último ojo conforme se acaba el puente hacia la izquierda, Justina y Eulalia, siempre en alegre compañía, bordean la placidez del agua y cortan altos y flexibles juncos.

Con el manojo en las manos, atraviesan el campo dándole a la ciudad la espalda; regresarán cuando Mérida se tizne de oro anaranjado y su figura se refleje en el espejo del río. Cerca de la necrópolis de extramuros, al volver, dejan caer flores sobre las primeras losas de la calzada, se acercan a algún enterramiento y lo cubren con amapolas y margaritas. Eulalia había descubierto una pequeña tumba y se acostumbró a limpiarla de las hierbas que la ocultaban.

—Justina, deténte... ¡Aquí vive su muerte un niño chiquito...! Pues no sé lo que digo, es como si una nube extraña se hubiese entrado en mi cabeza... Esta será como mi pequeña casita. ¡Boba, no temas, déjate de temor, esto es también jugar!

Aquella tarde, Eulalia y Justina llevaban un cantarillo con agua, una hogaza de pan y varias manzanas.

En la entrada de la necrópolis, a la sombra de un granado, les esperaba un niño. Tres días antes apareció por primera vez. Una túnica raída y gris le hacía destacar la palidez de su cara donde unos hoyuelos le acentuaban la sonrisa. Los primeros días, tan solo un instante se asomaba cuando ellas pasaban de largo después de que Eulalia tocara con la yema de sus dedos a su *pequeña casita*. Justina no lograba pillarle en el momento fugaz en que aparecía.

—¡Justina, míralo! ¿No ves...que no lo ves? ¿Esos graciosos ojillos que nos miran tú no puedes mirarlos...? ¡Dame el cantarillo que le limpie la palma de las manos! ¿De qué son estos arañazos que tienes, criatura, en las manos y los pies...? ¡Justina, si temes no mires, no tiembles... sangre creo que es...

Asombrada e incrédula, Justina abría y cerraba fuerte sus ojos, veía a Eulalia arrodillarse y lavar el aire a la altura de su pecho y el suelo. Una neblina rara envolvía a su amiga que miraba con una dulzura inmensa al tronco reverdecido del granado. Pensaba que había quizás confundido las flores granates que hermozeaban las ramas con no se qué parecido a la sangre... Pero Eulalia hablaba con tanta ternura al vacío, que sus labios eran un susurro que abanicaban delicados a las hojas. De pronto, por el cielo cruzó rauda una bandada de palomas y una nevada de plumas inundó de copos mansos su cabello. Justina, ya sin enmudecer, exclamó:

—¡Eulalia, pareces una santa!...

Ella vuelve sonriente la cabeza, extiende los brazos y como si rodease un cuerpecito invisible, se levanta.

—¡Tonta, acércate, si sólo es un niño!

Pero Justina no veía nada. La piel morena de su amiga era un fulgor que irradiaba, su cuerpo de trece años crecía a la luz tibia del atardecer y el hueco que acunaba frente a su cintura para ella era la ilusión de la niña que pasaría a ser mujer. Mientras la observaba muda de confusión y admirada de la pronta madurez de su amiga, ahora tan desconocida y lejana, notó que la envolvía una brisa, como un aire levísimo. Salió del embelesamiento justo a tiempo de darse cuenta de que Eulalia se izaba del suelo, su cuerpo entero se levantaba y sus pies no tocaban la tierra:

—¡Justina... Justina... mírame...! ¡Mírame! ¡Dice que pronto subiré más y más alta...! Bajo y corremos a Mérida, tengo que pedir que corten palmas de martirio... ¡Sí! Justina amiga y hermana... ¡Voy a ser Santa!.

ROSA M^a LENCERO CEREZO
MÉRIDA, JUNIO DE 2000

DESCRIPCIÓN DEL HORNITO DE SANTA EULALIA EN 1498 (TRAS SU RECIENTE EDIFICACIÓN) Y DE OTROS LUGARES EULALIENSES DESCONOCIDOS

a los devotos eulalienses

MÉRIDA EN EL SIGLO XV.

Mal comienza el siglo XV para la ciudad de Mérida. A principios del siglo XV su situación económica era desastrosa. Entre otras razones la peste de finales del siglo XIV debió afectar a casi toda la población emeritense aunque sólo documental y arqueológicamente se pueda deducir que fueron los moriscos los m-s afectados; de una parte desaparece el barrio medieval de la Morería y la Orden de Santiago adquiere para la Mesa Maestral varias dehesas propiedades de "moros".

Asociada esta situación a una mala gestión de los párrocos eulalienses, el Maestre de entonces, Don Lorenzo Suárez de Figueroa, autoriza la petición de limosnas fuera de Mérida y de su Tierra para la reparación de la Iglesia de Sta. Eulalia.

Durante los últimos enfrentamientos de la guerra entre Juana la Beltraneja e Isabel la Católica Mérida vuelve a sufrir un serio revés de gran trascendencia urbanística. La zona más populosa de la Mérida medieval, la de San Andrés, se despuebla definitivamente en 1479. Este colapso consistente en su despoblación hay que achacárselo a su proximidad a la Fortaleza o antigua Alcazaba, último reducto emeritense en poder de los seguidores de doña Juana la Beltraneja.

Con motivo de las nuevas posibilidades económicas que, a partir de 1492, permite la Trashumancia, potenciada en detrimento de la agricultura por los Reyes Católicos, la población emeritense crea un nuevo urbanismo; se establece a lo largo del recorrido intramuros de la Cañada y del Camino Real de Madrid. El traslado de las antiguas Parroquias de San Andrés y de Santiago a la nueva Parroquia de Santa María en 1480 debe considerarse como la ratificación de este nuevo ordenamiento urbano.

A partir de la bonanza económica de finales de siglo, detectada por Juan Antonio Ballesteros Díez, hemos de entender la construcción de nueva planta del Hornito. Éste, aunque nunca ha sido considerado como ermita, en realidad lo es y se construye en un momento en el que se erigen numerosas ermitas dentro de la jurisdicción de la Orden de Santiago. Aurora Ruiz Mateos y sus colaboradores explican este auge constructivo en un "progresivo culto a los santos" en momentos en que " el hombre sintió una imperiosa necesidad de tener protectores contra los males que más directamente le aquejaban".

EL HORNITO DE SANTA EULALIA SEGÚN SUS INVESTIGADORES.

Todos los investigadores que han tratado sobre el actual Hornito coinciden en darle la consideración de "reconstrucción" o "remodelación" de

un templete anterior. El primero fue Bernabé Moreno de Vargas que situó en 1610 las obras: "D. Luis Manrique de Lara, caballero de la orden de Santiago, en el año de 1610... reedificó el Hornito de Santa Eulalia".

Ahora bien la inscripción conmemorativa de las obras sitúa la fecha de terminación en 1612. A 1610 le corresponde, según las investigaciones de don José Álvarez Sáenz de Buruaga, el inicio de las gestiones: "Estamos en mayo de 1610. En un solar de Gabriel Morales se han descubierto unos maravillosos mármoles, correspondientes al templo de Marte, de la época romana. La ciudad se los compra por 2.000 reales". Concretamente las obras consistieron, nos dice don José, en situarlos sobre la parte frontal del primitivo Hornito "con la idea de utilizarlos para mejorar el Hornito de Santa Eulalia, con un pórtico de gran valor".

También Moreno de Vargas hace referencia a estas obras de principios del siglo XVII como un embellecimiento más que como una reconstrucción de algo ruinoso "En nuestro tiempo se aderezó e ilustró en gran manera con piedras de mármol blanco y resplandeciente, pinturas y reja dorada, y dentro tiene un altar en que se dice misa, con la imagen de esta santa, que es de piedra y muy antigua. La obra se hizo a costa de los propios de la ciudad y limosnas de los particulares, asistiendo a ella dos comisarios regidores, que fueron D. Rodrigo de Cárdenas Portocarrero y Alonso Moreno Dalba, mi padre".

Juan Antonio Morales-Pogonowsky Martín ofrece la fecha de una segunda remodelación efectuada en 1662. Se situaron entonces los escudos de Felipe IV, de la Ciudad de Mérida y del Gobernador santiaguista del momento.

Ahora bien sólo Bernabé Moreno de Vargas y don José Álvarez Sáenz de Buruaga se han atrevido a aventurar el origen de su construcción, considerándolo ambos de gran antigüedad:

"Junto a este templo está una antiquísima capilla pequeña que comúnmente llaman el Hornito de Santa Olalla.

"(capilla) levantada en tiempo inmemorial".

Realizando una lógica suposición ya en 1979 Don José adelantaba los resultados de nuestra investigación documentada: "Como ha llegado a nuestros días, más o menos, está ahí desde hace tres siglos y medio. No sabemos cómo era antes, aunque posiblemente sin pórtico y con menos área".

José Luis de la Barrera recientemente hizo una precisa descripción del interior del Hornito en el siglo XVII: "El "hornito" es en sí una capillita barroca de planta rectangular a base de sillares, que en el interior adopta una forma semicircular cubierta con bóveda de cuarto de naranja lo que le confiere el aspecto exterior de horno, de donde viene el nombre con el que se le conoce en la actualidad. Lo verdaderamente reseñable es el pórtico, a guisa de antuzano...".

Según deducimos Moreno de Vargas debió conocer los documentos que hemos usado pero, por razón desconocida, no hizo uso de su contenido respecto a la época de construcción del Hornito. ¿Le pasaron una "chuleta" insuficiente como en el caso del "Libro de la Montería"?

LA DOCUMENTACIÓN UTILIZADA: LA VISITA GENERAL DE 1498.

El día 7 de noviembre de 1498 llegan a la ciudad de Mérida el bachiller Alonso Rodríguez Zambrano, cura de la villa de Valencia de la Torre(o del Ventoso) y Alonso de Esquivel, comendador de Castilleja de la Cuesta.

Son Visitadores de la Orden de Santiago de la Espada, bajo cuyo señorío se encuentra Mérida y su Tierra.

Tras presentar sus credenciales, emitidas por los Reyes Católicos, que habían asumido los poderes de los antiguos Maestres, comienzan su labor; fundamentalmente consistía ésta en la inspección de las propiedades religiosas, civiles y militares de la Orden y en establecer las disposiciones que creyesen más convenientes para su conservación o aumento.

Paralelamente el secretario realiza una detallada descripción de sucesos, iglesias, ermitas, fortalezas y propiedades de la Orden, de las Parroquias y de los Santuarios.

Entre tan diversa e interesante información hemos encontrado en la visita de 1498 la solución a uno de los enigmas de la Historia de Mérida: la fecha aproximada de la construcción del Hornito de Santa Eulalia, su breve descripción y quiénes mandaron su edificación.

Además también nos han proporcionado las relaciones de esta Visita General nuevos Lugares Eulalienses situados en el interior de la Basílica: el del Sepulcro de Sta. Eulalia y el de su Cárcel.

FECHA APROXIMADA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL HORNITO DE SANTA EULALIA Y QUIÉNES MANDARON SU EDIFICACIÓN

El Hornito de Sta. Eulalia había sido erigido frente a la entonces única puerta del lado de la epístola de la Basílica de Santa Eulalia (esta coincidía con el recodo del Camino Real de Madrid). Su austero edificio había sido construido en "piedra mampuesta" o de mampostería y lo ornamentaba un "arco labrado de cantería"; su pequeña capilla era de bóveda y en su interior había una imagen de Santa Eulalia hecha de madera pintada; una reja "de palo" protegía la capillita.

Es decir, el primitivo Hornito es el actual menos el pórtico construido con los mármoles del Templo de Marte.

Según el testimonio recogido por los Visitadores de 1498 el Hornito fue mandado construir por los Visitadores anteriores "en memoria de que en ella estaba el Horno en que la Señora Santa Olalla fue metida".

Tras comprobar que la Visita General anterior a esta de 1498 se realizó en 1495 encontramos los nombres de los Visitadores en la "Historia de la Ciudad de Mérida". En ella escribe al respecto Bernabé Moreno de Vargas "También están(en los libros de copias del Ayuntamiento) unos mandatos de visitadores generales de la orden dados en Mérida a 20 de enero de 1495 años, cuyas firmas dicen la una Franciscus Martinus Vicarius y de la otra no se puede leer más que Fernando...".

Evidentemente el Hornito se construyó entre 1495 y 1498.

OTROS LUGARES EULALIENSES SEGÚN LA VISITA DE 1498: EL SEPULCRO DE SANTA EULALIA Y SU CÁRCEL.

Otro lugar eulaliense descrito en la Visita de 1498 es el "Sepulcro de Sta. Eulalia". Este se encontraba en un sótano en el que se ingresaba por una puerta, decorada con pinturas, de dos hojas y dotada con cerradura y llave; dicha puerta se encontraba a los pies de las gradas -nueve entonces- del Altar Mayor.

Según Juan García de la Fuente, párroco de Sta. Eulalia, allí había permanecido "el cuerpo" de la Mártir emeritense hasta su traslado a Barcelona. En concreto era esa la información que le había proporcionado el "cardenal de España", en nuestra interpretación el entonces Arzobispo de Toledo.

A la derecha del sepulcro de la Mártir se situaba la sepultura de San Germán que aún contenía su cuerpo; se certificaba la autenticidad de sus restos mediante alusión a determinadas documentos o "escrituras" posteriormente perdidas...

Según interpretamos los Visitadores no inspeccionaron los sepulcros de Santa Eulalia y de San Germán ya que no describen el interior.

Las excavaciones de la Basílica de Santa Eulalia quizá pusieron al descubierto esta cripta; en nuestra opinión se corresponde con la denominada "estructura 28"; tras su correspondiente estudio ha sido considerada por Luis Caballero Zoreda y Pedro Mateos Cruz como el "supuesto túmulo de la mártir Eulalia".

Continuando la lectura de la Visita de 1498 advertimos que el Altar de la Iglesia de Santa Eulalia había sido cambiado después de 1495 y que se accedía a él a través de una escalera de nueve peldaños. La imagen de Sta Eulalia existente en él era "de bulto" y alabastro vestida con falda "presada" (de color verde clarooscuro) y con un manto "colorado" sobre sus hombros y espaldas.

El lugar de mayor enjundia, actualmente, para los devotos eulalienses es la Cueva de San Martín; según la tradición aún vigente en 1498 en aquella cueva estuvo la Cárcel o Prisión de Santa Eulalia.

MORENO DE VARGAS NO INVENTÓ LA LEYENDA DEL HORNITO COMO LUGAR DE MARTIRIO DE SANTA EULALIA .

El historiador y presbítero Vicente Navarro del Castillo tiene a Bernabé Moreno de Vargas como creador de la leyenda según la cual Santa Eulalia fue quemada en el lugar en que se erigió el Hornito: "Por el hecho de que Moreno de Vargas fuere encargado de la ejecución de esta obra y por el desconocimiento que tenemos de la existencia de otro historiador más antiguo que nos hable del hornito, creemos muy justificada la asignación al historiador emeritense de la invención de ubicar en este lugar el imaginario hornito...".

La creencia de que en el lugar en que se erigió el Hornito fue quemada la Mártir ya existía, según la documentación aquí utilizada, a finales del siglo XV. No obstante don José Álvarez Sáenz de Buruaga situó en la liturgia mozárabe la tradición según la cual Santa Eulalia murió en un horno.

ANTONIO MATEOS MARTÍN DE RODRIGO



Martirio de Santa Eulalia en Mérida (año 304)

SANTA EULALIA

en la prensa emeritense del siglo XIX

*A Don Juan Fernández,
nuevo Canónigo emeritense y
fiel devoto de Santa Eulalia*

La patrona de Mérida, Santa Eulalia, se recoge en los periódicos emeritenses de finales del siglo XIX y comienzo del XX. El periódico bimensual, "El Montero Extremeño", se publicaban los 15 y 30 de cada mes, en el año 1894 realiza un extraordinario con motivo de la festividad de Santa Eulalia. En todas las sociedades se celebraron bailes: Círculo Emeritense, Círculo Artesanos, La Amistad, Las Delicias, La Tercia, Pósito, Exprés y actos culturales en el Teatro Ponce de León por los grupos artísticos de la Nueva Sociedad Lírica Emeritense y la Sociedad Lírico Dramática y conferencias en la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Los actos comenzaban el día anterior con la procesión de la patrona desde la parroquia de Santa Eulalia a la de Santa María y en la plaza de la Constitución se celebraban distintos actos. Bailes de niños. La Banda Municipal de música, dirigida por el maestro Mora, ofrecía un concierto mientras jóvenes y mayores paseaban. Los balcones y ventanas se engalanaban.

El Ayuntamiento a las ocho de la mañana del día de Santa Eulalia, repartía, era costumbre, limosnas entre los más necesitados. A la diez y

media se verificaba el acto de colocar las banderas en las escuelas públicas, ceremonia a la que concurrieron el Ayuntamiento en masa. A los acordes de la marcha real se izaba la bandera desfilando y saludando todos ante ella.

El acto más celebrado y concurrido era la "Carrera de cintas". Bien organizada y amenizada. Se montaba un estrado donde las jóvenes emeritenses recibían a visitantes y atendían... "tanta belleza como la naturaleza ha prodigado, añadieron elegantes trajes, ostentado la airosa mantilla española con la gracia, donaire y elegancia características en tan distinguidas jóvenes".

Los jóvenes, "luciendo elegantes trajes de ciclistas, fueron saludados a su presentación en la pista con una salva de aplausos, dando comienzo acto seguido la fiesta a los acordes de la brillante tanda de walses ejecutados con gran acierto por la banda que dirige el maestro Mora".

El héroe de la mañana fue uno de los contendientes, Morales, que le sacó varias cintas de ventaja a sus adversarios. Se le obsequió con una lujosa banda de campeón, de raso blanco bordada en oro. "Elegante insignia que una vez colocada en sus hombros por las mismas presidentas, el vencedor desfiló orgullosamente seguido de sus compañeros de pedal ante el numeroso y distinguido público que ocupaba por completo la plaza, y del que recibieron una verdadera ovación". Los organizadores fueron: Fernando Nevado, Julián Martínez y Guillermo Pablo. Por

la noche hubo fuegos artificiales. La fachada de las Casas Consistoriales fueron iluminadas. El baile mayor lo propició el Círculo Emeritense que al ser insuficiente el salón de su sociedad arrendó el Teatro Ponce de León costeadado por la misma sociedad "Jamás se ha visto ese local tanta belleza y elegante damas, ni tanta persona distinguida. Las emeritenses y las forasteras se confundían en grupos semejantes a pedrerías de valiosas joyas o ramilletes de hermosísimas flores".

MISA SOLEMNE EN SANTA EULALIA

La procesión con todas las autoridades del ayuntamiento, militares y religiosos, así como por otras instituciones y el pueblo de Mérida llenaron el recorrido acompañado a la Patrona Santa Eulalia y oyeron misa en su parroquia.

La misa comenzó el día 10 de diciembre a la hora anunciada con música de Cosme de Benito, este conocido profesor fue premiado varias veces en el Conservatorio Nacional de Madrid. El Profesor Mora también fue partícipe de algunas obras con intervención de la voz memorable de Cardoso. El párroco de Santa Eulalia, Andrés Villarroya, contribuyó notablemente al mayor lucimiento de tan solemne acto.

Este mismo día pero de 1894 se estrenó en el Círculo Emeritense el fonógrafo Edison establecido en la planta baja. "El prodigioso aparato dejó asombrado al que por primera vez lo oye, y no acabamos de convencernos de que aquello no fuera una superchería".

Los emeritenses siempre han tenido una especial atención con las celebraciones el día de su Patrona, bien en los actos religiosos y en los lúdicos, pero había, a finales del siglo XIX, un semanario político, literario, científico y noticiero, La República, que con los actos religiosos no estaban muy de acuerdo. En diciembre de 1900, hace cien años decían: "Las funciones religiosas en el convento de la Concepción y en la parroquia de Santa Eulalia los días de la Pura y de la Mártir resultaron muy brillantes, según afirman los devotos; pero nada decimos acerca de ellas, porque no concurrimos jamás a espectáculos de

esa clase. Tampoco presenciamos la procesión y la iluminación del domingo". Firmaba la crónica *El Revistero de Siempre*, que no era otro que su director Luis Moreno Torrado. Sí hace una amplia información en este y otros años anteriores de los acontecimientos que hay en la plaza de la Constitución y decía al ver lo que ocurría en el centro de la ciudad: "Las niñas casaderas, señoritas, artesanas, labradoras y doncellas de labor, luciendo sus juveniles cuerpos y vestidos, según sus clases, concurrían al paseo, radiantes de júbilo las que iban acompañadas por su novio, y las que no lo tenían entristecidas, pero dispuestas a sacar de quicio a los más tímidos. Ellos, por su parte, las seguían como la soga al caldero, como la sombra al cuerpo, y el cuchicheo de unas y otros no cesó hasta el oscurecer, en que los graves papás y las mamás discretas dieron la orden de retirada. Quedóse entonces silencioso y solitario el hermoso paseo, henchido durante toda la tarde de notas, suspiros, requiebros, animación y movimiento".

La prensa emeritense siempre cumplió ampliamente estos días festivos ya que se unía el de la Pura con la Mártir y, entre día y día, la víspera de la patrona y todos se echaban a la calle, a los paseos que no eran otros que la calle Santa Eulalia y la Plaza de la Constitución y las sociedades recreativas que ofrecían lo mejor que tenían a sus socios. Se estrenaban trajes, sombreros, zapatos. Se lucía lo mejor de cada casa. Se hacían comidas extraordinarias y se disfrutaba un mes antes en las casas haciéndose ilusiones de lo que iba a pasar en esta festividad. Más de una joven se enamoró y tuvo su novio que después fue su marido. Los pequeños asistiendo a los actos que se celebraban en su honor. Los mayores observando tanto adelanto y como el mundo iba demasiado deprisa con la inauguración de la luz eléctrica, el fonógrafo, el cinematógrafo, los automóviles. El mundo estaba desquiciado: "Mártir Bendita, ampáranos de toda modernidad que pueda suponer un retroceso en la familia, en la moral y en las buenas costumbres".

OVIEDO, LAS RELIQUIAS DE LA MÁRTIR Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934



Interior de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo antes de su destrucción

Tienen las reliquias de los santos ese especial atractivo del que carecen otras muestras de devoción en el universo cristiano. Su culto se remonta a los albores del Cristianismo pero no será hasta el medioevo cuando alcance una enorme difusión, popularizándose hasta extre-

mos insospechados. Las reliquias se compraban y vendían y su tráfico generó un auténtico mercado negro. Hubo casos ciertamente excepcionales, tanto que difícilmente encontrarían explicación, como los referidos por el historiador Huizinga: El pueblo de las montañas de Umbría

quería, por el año 1500, matar al ermitaño San Romualdo, para no perder sus huesos, mientras que, por su parte, los monjes de Fossano, localidad en que había muerto en 1274 Santo Tomás de Aquino, ante el temor de que pudiesen desaparecer las santas reliquias, habían confitado literalmente el cadáver, le habían quitado la cabeza y lo habían cocido y preparado. De Carlos V, del que este mismo año celebramos el quinto centenario de su nacimiento, sabemos que tenía un surtido de reliquias a cada cual más singular que al final de sus días le ayudaron a bien morir. El emeritense Conde de la Roca, quien en 1622 llegara a publicar una biografía de este emperador, auténtico bestseller de la época, con varias ediciones y traducción a distintos idiomas, fué uno de los que donó reliquias de santos a la iglesia de Santa María, continuando así una tradición secular, pues no hay que olvidar que una importante inscripción cristiana que se conserva en la Colección Visigoda del Museo nos informa de la existencia en nuestra ciudad, a mediados del siglo VII, de reliquias de "la Cruz de Nuestro Señor, de San Juan Bautista, de San Esteban, de San Pedro, de San Pablo, de San Juan Evangelista, de Santiago, de San Julián, de Santa Eulalia, de San Tirso, de San Ginés y de Santa Marcilla".

Sin embargo, de la misma manera que a la ciudad llegaron reliquias de santos del universo cristiano, Mérida vió salir las de su hija más preclara. Se tienen noticias de su existencia en lugares como Salpensa, Guadix o Loja (Andalucía), La Morera (Badajoz), Oviedo, Barcelona, y Montpellier, Narbona o Elna en Francia. La fama de Santa Eulalia se difundió con tanta rapidez que hoy son legión los lugares que llevan el nombre de la Mártir. En Oviedo, capital y obispado tienen por patrona a Santa Eulalia de Mérida. Como señala nuestro Académico de la Historia don Vicente Navarro, las reliquias pudieron haber sido trasladadas por monjas y clérigos que huyeron de la ciudad a poco de su toma por Muza, custodiándose en una arqueta que se veneraba, en primera instancia, en el altar de la capilla de su



Santa Eulalia, Catedral de Oviedo

advocación y, posteriormente, en la Cámara Santa de la catedral ovetense.

En efecto, al pie de la Catedral, agregada y formando parte de la planta de la misma, está la Capilla de Santa Eulalia de Mérida, fundada por el obispo de la diócesis Pedreñón, allí enterrado desde 1696. Pude visitarla un soleado día de hace dos años en compañía de un excelente cicerone, don Santiago Recio, Catedrático de Latín en la capital del Principado, adonde me había trasladado para impartir una conferencia organizada por el Colegio de Doctores y Licenciados. Como señalaba Madoz a mediados del siglo pasado, la riqueza de esta capilla era imponderable. En su centro destacaba "el grandioso relicario, en que se venera la urna donde existen las reliquias de la Santa. Consiste el relicario en una mesa de altar con cuatro frentes; en cada uno de los cuales puede estar-se celebrando misa al mismo tiempo que en las

demás. Sobre la mesa de altar se levanta un cuerpo de planta cuadrada, que en cada uno de sus frentes tiene un arco semicircular adornado con columnas salomónicas con su correspondiente pedestal y cornisamento, encima del cual existe un ático en el que desde sus esquinas arrancan cuatro cerchones en forma de media naranja. Adornan este relicario multitud de ángeles de talla; y ocho mancebos sostienen la urna de las reliquias. Es sumamente grandioso en su forma y proporciones este relicario; pero sus adornos son de muy mal gusto, y la escultura de muy poco mérito”.

Las reliquias que se conservaban en la urna se reducían a cenizas y unos pocos huesecillos, si tomamos por bueno el comentario que en el siglo XVII hiciera de ellas Moreno de Vargas y tal y como cabría inferirse del supremo suplicio de la Mártir aplicado a la Mártir, la cremación. El gran humanista cordobés Ambrosio de Morales nos ofrece su versión sobre el traslado de los restos de Santa Eulalia:

“El cuerpo de esta gloriosa virgen -dice- está ahora en la iglesia catedral de Oviedo, por haberlo llevado a las Asturias los cristianos cuando se perdió España, aunque en una historia que yo tengo muy antigua del obispo de Oviedo Pelagio, que vivió en tiempo del rey D. Alonso el que ganó a Toledo, cuenta este autor que el rey D. Silo trujo (sic) de Mérida el cuerpo de esta santa, con un pedazo de la cuna en que había sido criada. Todo lo metió en una caja de plata y lo puso en la iglesia de San Juan Evangelista, y de otros apóstoles, que él había fundado en la villa de Pravia para su sepultura. Después el rey D. Alonso el Casto trasladó de allí aquella caja con sus santas reliquias y las puso en la iglesia mayor de Oviedo, y en altar particular que instituyó con la advocación de esta santa, y en su santa festividad se mostraba al pueblo aquella parte de cuna. Prosigue el obispo, que siendo él prelado en aquella iglesia, quiso visitar las santas reliquias de ella, y abierta aquella caja de plata halló dentro el cuerpo de Santa Eulalia con escritura que lo manifestaba...Había en el de la iglesia una arca

de plata que el rey D. Alonso el Sexto había dado, y en ésta encerró la otra caja menor...El cuerpo santo está todavía en la cámara santa en una rica arca de plata labrada de atauxia. Yo la he visto y gozado muy en particular, con entender que nunca se saca en procesión en extremas necesidades que no socorra Dios maravillosamente a su pueblo”.

En el siglo XVI, fecha del escrito de Morales, los emeritenses ya tenían completamente asumido que los restos de la Mártir no permanecían en la ciudad. Moreno se lamentaba de la pérdida de “la presencia de los santos huesos y benditas cenizas de nuestra hija y patrona la virgen y mártir Santa Eulalia, por ser la mayor santa que ha tenido España, y la más vigilante defensora de su patria”.

Tenía razón Moreno al afirmar que Santa Eulalia fue durante un tiempo patrona de España, y de la misma manera que en la actualidad celebramos el 12 de Octubre o el 25 de Julio como fiestas nacionales, lo pudo haber sido el 10 de Diciembre, pues cuando la Reconquista, era común opinión que el rey D. Pelayo había ganado no pocas contiendas por “haber llamado en su ayuda a la insigne mártir Santa Eulalia de Mérida, que fue su patrona y de los españoles”. El patronazgo cambió de titularidad en favor de Santiago “Matamoros” en tiempos del rey Ramiro I, en los comedios del siglo IX.

Los favores otorgados por la Mártir a los ovetenses la convirtieron por derecho propio, como quedó dicho, en patrona de la ciudad. En arca de plata se conservaban sus reliquias y así estuvieron por los siglos hasta el día 12 de Octubre de 1934 en que, junto con otras muestras de piedad y arte, se convirtieron en protagonistas de los hechos revolucionarios que sacudieron Asturias (y otros puntos de la geografía española), conocidos como “La Revolución de Octubre”. Establecidos a la manera de un soviét revolucionario, los mineros asturianos se alzaron en armas proclamando la República social en contraposición, decían, a la República burguesa del 14 de Abril. Con armas y dinamita se pertre-

charon a la espera de las órdenes de los comités conjuntos de las organizaciones obreras de clase, con la pretensión de desencadenar la revolución social. Ayuntamientos, puestos de la Guardia Civil, iglesias y conventos son atacados, no tardando en causarse, tras encarnizados combates, las primeras bajas. En Oviedo, edificios señeros del paisaje urbano fueron objeto de la ira revolucionaria. De los acontecimientos vividos en aquellos días o, mejor dicho, de sus consecuencias en el patrimonio civil y religioso fue testigo de excepción el insigne maestro de historiadores y arqueólogos don Manuel Gómez Moreno, a quien el Gobierno de la nación había encomendado la tarea del salvamento de las joyas arqueológicas enterradas bajo los escombros de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, luego de su destrucción por los revolucionarios y una vez aplastado el levantamiento por las tropas de la Legión y los regulares enviadas por el Ministro de la Guerra.

Sirviéndonos del informe pericial, leído en sesión pública en la Real Academia de la Historia el día 9 de noviembre de 1934, y de un artículo publicado en el *Diario de Madrid* dos días después con el título "La destrucción de la Cámara Santa de Oviedo" vamos a ver en qué medida afectó dicha destrucción a las reliquias de nuestra patrona que allí se conservaban.

Cuando Oviedo cayó en manos de los revolucionarios, algunos de sus edificios principales fueron destruidos con saña. En un clima de furor destructivo indiscriminado, que como señala el prestigioso historiador Hugh Thomas estaba alimentado en gran medida por la incultura y la acción de delincuentes comunes incontrolados, la Universidad y su magnífica biblioteca fue pasto de las llamas. Ardieron incunables y manuscritos como los procedentes de los fondos de un personaje muy vinculado a Mérida, donde pasó largas temporadas en su retiro de Cornalvo, el Conde de Campomanes. Su pérdida fue irreparable. Cuando la incultura, además, se alió con el anticlericalismo, de poco sirvió que un grupo de guardias de asalto opusiera férrea resistencia para defender la Catedral.

Luego de quemar la antigua sillería de la Sala Capitular, se decidió dinamitar el templo. Seguramente hubo de concebir la idea un minero experto pues, como señala el Sr. Gómez Moreno, "al ver la capilla de Santa Leocadia, abierta hacia el claustro, que era un recinto abovedado, de unos doce metros de largo por cuatro de ancho y dos y medio de alto hasta el eje de su bóveda de cañón, que arranca desde el suelo", pensó que era el lugar idóneo en el que detonar las cargas. "La misma robustez del edificio (prosigue diciendo el docto académico) garantizaba la horrible eficacia de una voladura". Dada la violencia de la explosión, los técnicos calcularon en no menos de cuatrocientos los kilos de dinamita empleados en la voladura. Explosión y onda expansiva provocaron enormes destrozos: las vidrieras del siglo XVI, el Arca Santa, un díptico románico de madera así como "las esculturas, relicarios y preseas sagradas que fueron paladín de la Reconquista" sufrieron serios desperfectos cuando no su destrucción total. Obras de arte de los siglos XI y XII, donadas por distintos monarcas se perdieron para siempre. El Arca Santa, una de las obras capitales de la orfebrería románica, hecha en 1075, por Alfonso VI cayó hecha pedazos. Este rey fué, precisamente, el que depositó las reliquias de Santa Eulalia trasladadas desde Mérida en una gran caja árabe que "no obstante ser de chapas de plata muy gruesas, ha quedado deformada al choque con las piedras". El Informe insistía sobre el particular: "La caja de Santa Eulalia también ha tenido grandes desperfectos en sus frentes de plata dorada y nielada".

Como quedara anotado don Manuel, "desde la invasión de los bárbaros no se había presenciado cosa igual, y cualquier otra comparación queda superada". Cuando Mérida cayó en manos de los árabes, éstos respetaron el culto y ni siquiera llegaron a clausurarse las iglesias. Paradójicamente, diez siglos después de que salieran de nuestra ciudad, las reliquias de Santa Eulalia volaban por los aires en un acto de vandalismo realizado en el corazón mismo

de la Reconquista, donde siempre se creyó que estarían a salvo. "Ni con dinero ni con ingenio podrá borrarse la huella del desastre", dijo Gómez Moreno.

La arqueta que contiene las reliquias de Santa Eulalia fue abierta por última vez hace ahora veinticuatro años en presencia del Deán del Cabildo de la Catedral, del Clavero de la Cámara Santa, del Secretario Capitular (que era a su vez doctor en Medicina) y del Notario Mayor del Arzobispado de Oviedo, que levantó acta. La parroquia de Santa Eulalia de Mérida, a través de su titular, Rvdo. Fernando Gallardo, y con el decidido apoyo de la Asociación para el Culto y del Ayuntamiento, había solicitado formalmente la cesión de una reliquia de las que se conservaban en Oviedo. La petición obtuvo la

respuesta deseada y, así, se procedió a "extraer la segunda vértebra cervical o «axis», con el fin de ejecutar el acuerdo que por unanimidad tomó el excelentísimo cabildo catedral a petición de la ciudad de Mérida (Badajoz), ciudad natal de la ilustre mártir, de enviar una reliquia para su veneración en dicha ciudad ... reliquia (que) mide cinco centímetros en su diámetro transversal y otros cinco en el anteroposterior y tiene una altura de tres centímetros y medio", según se refleja en la precitada acta.

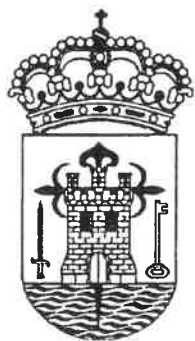
JOSÉ LUIS DE LA BARRERA ANTÓN

CONSERVADOR DEL MUSEO
NACIONAL DE ARTE ROMANO



La Cámara Santa, arruinada, vista desde su cabecera

TESTIMONIOS EULALIENSES DE EXTERIOR



Saludo del Alcalde de Totana

Quiero responder con agradecimiento a la invitación que la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, a través de su Presidente, me brinda de participar en la revista que dedicáis a la Patrona de vuestra ciudad y que también es la nuestra.

He tenido oportunidad de comprobar, en mi reciente visita a Mérida, el fervor y la devoción que profesáis a la Mártir, a la Santa, como le llamamos los totaneros. He tenido oportunidad de apreciar, no sin cierta sorpresa, la similitud de sentimientos y emociones que despierta allá y acá la niña Santa Eulalia. Estos sentimientos en el amor y fe a nuestra Patrona son, sin duda, patrimonio común de emeritenses y totaneros. He podido observar, además, que como nosotros, ponéis empeño y entusiasmo en mantener viva esta tradición secular que nos honramos en compartir.

He tenido noticias acerca de la visita de vuestro párroco y de otros paisanos a Totana, al Santuario de La Santa, en años anteriores. También tengo constancia de la peregrinación de muchos emeritenses a este lugar del culto a nuestra Patrona. Es mi deseo que a partir de ahora estos lazos de unión se estrechen y pervivan en el tiempo. Nuestro Ayuntamiento ha adoptado el acuerdo de hermanamiento con vuestra ciudad. Vuestro Alcalde se ha mostrado enormemente receptivo con la iniciativa y esta voluntad compartida será un vínculo indudable entre nuestras ciudades. Participaremos también en los actos de conmemoración del XVII Centenario del Martirio de nuestra Patrona.

Tenéis la gran fortuna de vivir en una ciudad hermosa, grandiosa. Mérida es una verdadera

lección de historia. Tuve oportunidad de visitar algunos de sus monumentos y su museo en una fugaz visita, pero me gustaría conocer y vivir con vosotros los momentos y emociones de las que he oído hablar y por los que siento especial interés. He sabido de determinadas secuencias de los dos desfiles procesionales que os resultan especialmente impresionantes, inolvidables. Me han hablado de la salida de Santa Eulalia de la Basílica, cuando es recibida por la muchedumbre y los peregrinos la saludan alzando sus varas, de su paso bajo el Arco de Trajano, de su aparición desde la Concatedral de Santa María, de las tradicionales "nieblas de la Mártir", de la llegada al Hornito, que me consta que es lugar especialmente venerado y punto de referencia para los emeritenses...

¿Y qué os podría decir de Totana, y de Santa Eulalia, y de nuestras romerías? En la última edición de "La Capital", dedicáis unas páginas y unas imágenes a nuestras fiestas, a través de la información que os facilitó el propio Patronato de La Santa. Pero nuestra ciudad, nuestras romerías, nuestras procesiones? hay que vivirlas, hay que sentirlas. Totana, todos nosotros, estaríamos encantados de recibirlos y de mostrarlos, entre otras muchas cosas, aquel paraje entrañable, entre pinares, situado en el incomparable marco de la Sierra de Espuña, en donde se encuentra el Santuario de Santa Eulalia.

Os esperamos. Un saludo.
ALFONSO MARTINEZ BAÑOS
ALCALDE DE TOTANA



Saludo a los eulalienses de Totana desde Mérida

La reciente visita que he efectuado a vuestra ciudad, emporio de riqueza, de vitalidad y de muchas iniciativas, en compañía del vicepresidente de la Asociación para el Culto de Santa Eulalia, D. Angel Texeira, del secretario, D. Mario Hernández y de la camarista, Dña. Ana Gaviro, me ha servido, nos ha servido a todos para conocer la espléndida realidad del culto a Santa Eulalia en Totana. Debo confesar también que hacía mucho tiempo que aguardaba este día pues eran numerosos los testimonios, tanto de totaneros como de emeritenses, que me hablaron de vuestra continua dedicación al culto de nuestra común Patrona y de la belleza inigualable de los lugares eulalienses.

Todo eso lo hemos podido comprobar en la visita que efectuamos a vuestra hermosa iglesia con un artesonado que a todos nos dejó sorprendidos y, sobre todos en "La Santa", en aquel emblemático santuario que habéis dedicado a vuestra protectora. Nada tengo que decir de la belleza del paraje que domina una amplia llanura con el mar por fondo, ni de la amenidad del lugar donde se cultiva el olivo como nos refirió el alcalde de la ciudad, quien tuvo a bien regalarnos, detalle que agradecemos, una botella del aceite de Santa Eulalia, que desde luego no voy a consumir de momento porque quiero conservarla. Tampoco del santuario con aquellas pinturas de la vida de Jesús y de los milagros de la Santa. Pero no quiero olvidar la impresión que me produjo, a mí y a todos los emeritenses que me acompañaban, el contemplar la imagen de nuestra Patrona, de una serena y sobria belleza ante la que rezamos unas veces. Al mismo tiempo debo dejar constancia de mi sorpresa, porque no

las conocía, ante las pinturas que recuerdan momentos de su martirio y que son documentos inapreciables de la cultura popular.

En la visita, muy cordial y cálida, que efectuamos al alcalde, en la que nos acompañaron varios miembros de la Fundación, el párroco y el cronista de la ciudad pudimos, como buenos hermanos, hablar de nuestras inquietudes, de nuestros proyectos y de la celebración del XVII Centenario de la conmemoración del martirio de Santa Eulalia, que tendrá lugar en el año 2004. Allí todos expusimos nuestros deseos de colaborar en actos comunes que, Dios mediante, se organizarán a partir de ahora hasta ese emblemático año.

De momento os puedo adelantar que hemos invitado a miembros de la Fundación para que puedan estar presentes en la procesión de la patrona, tanto el día 9, en el que la trasladamos a la concatedral de Santa María, como en la del propio 10, en que retorna a la basílica donde se celebra la misa mayor presidida por nuestro Arzobispo. Esperamos que así pueda ser.

Por otra parte, es nuestro más ferviente deseo que la Asociación para el Culto de Santa Eulalia pueda organizar, en la próxima primavera, una peregrinación a vuestro santuario y poder así testimoniar nuestra devoción en un lugar eulaliense tan señalado. Al tiempo, este encuentro servirá para estrechar lazos, para conocernos aún mejor. En espera de ese momento, mi saludo más afectuoso a todos los totaneros.

JOSE M^º ALVAREZ MARTÍNEZ

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE SANTA EULALIA

HOMENAJE A UN GRAN EULALIENSE

Fiel a la cita de cada año para con la revista EULALIA, donde destacadas Entidades y Empresas de Mérida colaboran en la confección de esta revista, sin cuyo apoyo económico sería muy difícil (vaya por delante nuestro más sincero agradecimiento). Otros ilustres emeritenses rellenan estas páginas con temas todos ellos relacionados con la figura de nuestra Patrona.

Si todos los años aportamos nuestro granito de arena para la Revista, este, por doble motivo, primero como Vicepresidente de la Asociación desde el mes de mayo pasado, y segundo para que mis líneas sirvan de homenaje a un ilustre eulaliense que dedico buena parte de su vida a ensalzarla y revalorizarla.

Muchos habréis adivinado de que me estoy refiriendo al profesor D. Antonio Gambasin, recientemente fallecido. Para el que no sepa de esta persona, dire que el profesor Gambasin, al que conocí por intercesión de Santa Eulalia, nació y ejerció el magisterio durante 37 años en uno de los muchos pueblos con el nombre de Santa Eulalia en la Comunidad de Borso del Grappa, Treviso (Italia). Es una parroquia muy antigua (**piave matrice**), es decir, primera iglesia misionera entre los paganos Misquileses, cerca del monte del Grappa, en el Bajo Imperio.

Fue una persona muy devota de Santa Eulalia como demuestra haber recuperado su devoción a la memoria de nuestra común Patrona, casi olvidada desde los años 50 allá en su pueblo. Sobre ella ha escrito innumerables artículos para una revista parecida a la que nosotros hacemos, llamada: *Grappa per gli Emigranti*, dos libros sobre Santa Eulalia, conferencias sobre el himno tercero del peristéfanon de Prudencio, dedicado a Santa Eulalia, en fin, ha propagado su devoción casi perdida en su pueblo.

Muchos intentos le costó a D. Antonio recabar algunos datos y mantener correspondencia con Mérida para su investigación. Escribió a la Embajada Italiana en Madrid, a la Biblioteca Juan Pablo Forner en Mérida y a otras entidades y personas de las que no obtuvo respuesta, dice.

Harto de pedir datos que le ayudaran a emprender sus investigaciones, me escribe a mí y dice: "Sólo con su inesperada, preciosa carta y datos de 18 de agosto de 1993 me sirvieron para realizar mi proyecto, es decir, los libros de Santa Eulalia y con ello la devoción a mi pueblo con el ejercicio del trecentario de Santa Eulalia. Sin su colaboración me hubiera sido imposible que refloreciera esta devoción a la común Patrona".

Tras el envío de mis datos y el libro de D. Vicente Navarro del Castillo, "Santa Eulalia de Mérida", escribe la traducción en italiano que D. Vicente le puso algún reparo. Yo hablé con él diciéndole que el libro llevaría su nombre y su título y quedo todo aclarado para que siguiera su trabajo.

El 3 de marzo de 1994 me escribe D. Antonio, diciendo: «He recibido con mucho gusto su contestación que ha dado tranquilidad a mi corazón muy afligido por la carta del autor D. Vicente Navarro del Castillo, a quien le envío un paquete de libros el 8 de enero de 1994, como testimonio de mi amistad y por ser perdonado». En esta misma carta me dice: He escrito una carta al párroco D. Antonio Bellido Almeida, de quien aceptaría con agrado la fotocopia de la Misa Votiva de Santa Eulalia del 10 de diciembre donde mi pueblito sé uniría entre las mismas plegarias. Le envío unos libros por paquete postal como agradecimiento y mi amistad y le doy gracias por su colaboración saludándolo muy atentamente».

Su otro libro **"Il Martirio de Santa Eulalia. Storia e Devozione"**, de los que me envió algunos ejemplares para ayudar a gastos del CIT y que yo a su vez los done a la Asociación para la misma finalidad.

D. Antonio tenía tal devoción a Santa Eulalia que no le hubiera gustado morir sin visitarla aquí en su Basílica; tal es así que en 1996 ve cumplida su más viva aspiración viniendo con su esposa e hijo Juan Carlos, sacerdote, quién concelebró algunas misas como era su deseo. Aquí lo acogimos y lo tratamos como si de familiares se tratarán. Así cuando llegó a su tierra nos envía una carta que resumo y dice. "el recuerdo de la maravillosa acogida en Mérida es siempre por mi y mi familia de gran alegría. Vosotros vivís en nuestros corazones así como los amigos, Mérida y la Iglesia de Santa Eulalia. Yo soy siempre agradecido por lo que hicisteis por mí, he recibido amistad, gozo, y honor muy grande".

Agradecido por el envío de sus libros, que nos das gracias por la finalidad de la venta que no

es otra que recaudar fondos para hacer frente a los múltiples gastos de la Asociación a quien se los donamos (aunque este tenga difícil venta por estar escrito en italiano).

Quedó muy agradecido por la presentación de este libro que le organizamos en el Liceo de Mérida, ya que le enviamos como fue presentado el acto, enviándonos una cariñosa carta que adjunto y transcribo.

Querido amigo Angel y familia:

Me alegro muchísimo de las cartas que a mi me has enviado; yo y mi familia hemos recibido mucha alegría y conmoción.

Lo que usted a hecho por mi es muy maravilloso, como las palabras sobre mí; esto es el honor más grande de mi vida.

Le doy las gracias por su trabajo de organización del acto, programas expuestos (que son estupendos), las fotocopias del saluda y de la prensa.

Le ruego de agradecer queridos amigos D. José M. Alvarez Martínez, D. Antonio Bellido Almeida y la Concejala de Cultura por el muy grande honor que me dieron.

Le doy las gracias para la finalidad de la venta de libros; si ira bien podrá siempre pedir otros ejemplares; así yo estaré con usted y con Mérida en el nombre de Santa Eulalia.

He enviado fotocopia de su carta a la Región y a mi Ayuntamiento, espero recibir una respuesta que le enviaré.

También Oviedo ha deseado unos libros con mucha apreciación; el Secretario Capítular ha enviado un ejemplar a su colega, el Notario del arzobispado de Mérida-Badajoz.

El amor a Santa Eulalia que une con vinculación fraternal personas de Mérida, Oviedo y mi pueblito es muy maravilloso.

Querido Angel, mi deseo es que Santa Eulalia guarde siempre con gran amor nuestras comunidades y en particular nuestras familias.

Mi familia está toda muy bien; recordamos siempre con mucho cariño su familia y Mérida.

Afectuosos saludos y un fuerte abrazo.

Esto demuestra el amor y el cariño que este hombre llega a tenerle a Mérida no siendo de ella. ¿Quién fue el culpable de todo ello?: Santa Eulalia.

Esta carta fue la última que recibí pues la enfermedad que padecía empezó a empeorar. Supimos por medio de José María, nuestro Presidente, de su enfermedad, quien aprovechando uno de sus muchos encuentros científicos fuera de España, en este caso Italia, se desplazó a su pueblecito, exclusivamente a hacerle una visita, encontrándolo ya postrado en una silla. No obstante hubo tiempo para hablar con él y hacerle una foto que aparece en la revista del año pasado.

No sabíamos nada de su fallecimiento pero la ausencia de noticias nos lo hacía suponer, así que le escribí, siendo contestado por su hija, Rosalía, quién lo confirma y nos dice que fue muy doloroso para toda la familia en particular para la mamma.

Por fin le escribo una carta en nombre de todos cuanto lo conocíamos, sintiendo su muerte por la que rogaremos por su alma, pidiendo al Señor que le conceda la paz eterna y a la familia la entereza suficiente para soportar la desaparición de un ser tan querido, recordándole aquel verso de D. José María Peman que dice:

«Bendito seas, Señor, por tu inmensa bondad». Porque pones con amor, sobre espinas de dolor, rosas de conformidad. Tu, sólo Dios y Señor. Tu que por amor me hieres. Tu que con inmenso amor provocas con dolor a las almas que más quieres. Tu solo has de saber que sólo quiero contar, mis secretos padecer al que lo ha de comprender y lo pueda consolar».

**COMUNE DI BORSO DEL GRAPPA**

Piazza Guglielmo Marconi n. 10 - 31030 Borsò del Grappa - Treviso

☎ : 0423/561108 Uffici Demografici

542036 Sindaco - Segretario - Segreteria

Fax: 0423/542273

051398 Ragioneria - Polizia Municipale

542040 Ufficio Tecnico - Ufficio Assistenza

UFFICIO SEGRETERIA

Prot.n.1703

l'11-05-1998

OGGETTO: "Il Martirio di Santa Eulalia. Storia e devozione".

Egr. M.^{re} Antonio Gambasin

Via Piave 42

S.EULALIA

In riferimento alla Sua gradita lettera del 2-3-1998, prego di formulare le mie più sincere congratulazioni per il positivo riscontro che la Sua pubblicazione ha sortito anche in terra spagnola.

Questa sua "ultima fatica" è motivo di orgoglio per tutta la Comunità della Pieve e dell'intero Comune.

Auspico che questo Suo lavoro sia apprezzato anche dalla nostra gente e colgo l'occasione per porgerLe i più sinceri ringraziamenti, esortandoLa a continuare l'opera di divulgazione storico-religiosa.

Cordiali saluti:

**IL SINDACO**
(Bariseppe Costante)

ACTAS

Estimado lector, como ya dijimos en el anterior número de nuestra revista, este apartado lo dedicaremos a la publicación ordenada de la transcripción literal del contenido del primer Libro de las Actas que esta Entidad devota a poseído. En él, iremos descubriendo, paulatinamente, las inquietudes y proyectos que la Asociación para el Culto de Santa Eulalia ha tenido durante 121 años (desde su inicio, en el año 1868, hasta el final de sus páginas, en el año 1989).

ACTA. En la Ciudad de Mérida a veinte y uno de Febrero de 1875. Reunidos los Sres. que componen la Junta directiva de la Asociación para dar Culto a la Mártir Sta. Olalla acordaron: Que mediante a haber variado el Personal de Sres. párrocos de la Iglesia de Sta. Olalla se recojan los objetos que la Sociedad ha comprado de sus fondos exclusivamente, según se hallaba acordado con anterioridad, en 28 de Julio de 1872; con el fin de repararlos o mejorarlos en caso necesario; dichos objetos consisten en un Melodio y dos vestidos para la Virgen, uno de tisú de oro y el otro colorado para las rogativas; para que tenga efecto pásese comunicación al Sacerdote encargado de la referida Parroquia, para que se sirva entregarlos al Depositario de la Sociedad, Don Francisco Sancho; poniéndose de acuerdo respecto al día y hora, la que se ha de verificar la apetecida entrega, con lo que se levanto la sesión, de que yo el Secretario Certifico.

Sñes: Presidente, Pulido, Sancho, Sierra, Puertas, Alegre, Risco.

Presidente: Antonio Galbán

Secretario: Lucas Yustas

Nota: Ese 26 de Febrero de 1875 se pasó el oficio prevenido en este acuerdo al Sr. Don Martín

Guerrero Flores como Regente de la Parroquia de Sta. Olalla. Yustas

ACTA. La Junta Directiva de la Asociación en sesión del día 22 de Julio de mil ochocientos setenta y cinco acordó se celebre el trecenario a nuestra Patrona el día (espacio sin fecha) de Agosto, según la costumbre establecida en años anteriores. Que se compren doce velas de 1 libra y seis de 2 libras; que se invite al Sr. Cura Vicario Párroco de Sta. Olalla para predicar en la función Solemne que se celebre el día que termine el Trecenario y al día siguiente en la de funerales por las Almas de los socios fallecidos durante el año anterior; que se extiendan papeletas de invitación a las funciones para todos los Socios; y finalmente, que se manden poner en música a unos goces a la Mártir, que le á dedicado a la Asociación el Tesorero de la misma Dn. Rafael Pulido. Costeado todo con los fondos pertenecientes a la Sociedad. De todo, lo cual, el Secretario. Certifico. Convinieron los Señores: Galban, Yustas, Pulido, Sancho, Alegre, Sierra y Puertos.

ACTA. En Mérida a quince de Noviembre de mil ochocientos setenta y cinco; reunidos los Sñres.

que componen la Junta Directiva de la Asociación para dar Culto a la Mártir Sta. Olalla, bajo la presidencia del Sñr. Dn. Antonio Galban que lo es de la Sociedad; se manifestó por este Sr. el objeto de la reunión provocada por el Tesorero Don Rafael Pulido el cual impulsado por el sentimiento religioso que impera la fe y devoción a la esclarecida Virgen y Mártir Sta. Eulalia, ha reunido y coleccionando para su publicación las humildes composiciones poéticas y Cantos religiosos, que en honor a la misma al celebrar sus festividades, han escrito últimamente algunos devotos; cuyos nombres figuran al pie de cada una de ellas, y contando con su aquiescencia, su justo tributo a la imperecedera memoria de tan invicta Virgen y Mártir, natural y Patrona de esta Ciudad; se dedican a la Asociación de su nombre, de que forman parte sus autores en prueba de consideración y respeto. La Junta habiendo oído con el mayor detenimiento al Sr. Pulido y hallándose inspiradas en los mismos sentimientos religiosos que animan a este Señor inflamado su corazón también a impulsos del Soplo de Divinidad que imprimió el Supremo Hacedor al primer hombre que ha llegado y pasará de nosotros hasta el último; por el cual y su amor a Jesús tubo bastante fortaleza nuestra heroica Patrona y Paisana la Niña Virgen y Mártir Sta. Eulalia para resistir el Martirio que sufrió, triunfando de la impiedad de los hombres; y deseosa esta Junta de transmitir a nuestros descendientes la memoria de tan esclarecidos hechos que forman una de las más gloriosas paginas de la historia de nuestra patria, en donde el primer rayo de luz del Cristianismo impresionó nuestras pupilas; ya que no nos sea dado imitar el ejemplo de nuestra Compatriota; fundada en estas consideraciones, acuerda: Que recibiendo con el mayor placer la dedicatoria que se hace de las presentes poesías y cantos religiosos en honor de nuestra Patrona, se den las mas expresivas gracias a sus Autores, por tan señalada prueba de adhesión a la Asociación, y que se impriman y publiquen por cuenta de la misma 250 ejemplares de aquellos; así como también, aceptando el pensamiento de

Dn. Rafael Pulido, que lo ha iniciado, de sacar fotografías en tarjetas de la Mártir, solicitadas por algunos Devotos, se autoriza para que contrate con el fotógrafo Sr. Esperón 200 ó 300 ejemplares de la expresada fotografía entarjetada. Con lo que termino la sesión, de que yo el Secretario certifico.

Convinieron los Señores: Galban, Yustas, Pulido, Sancho, Alegre, Sierra, Puertos y Risco.

ACTA N.º 8

Año de 1876

En la Ciudad de Mérida a 28 de Abril de 1876, reunidos la Junta Directiva en la Casa del Vicepresidente; por el Tesorero de la misma, se manifestó que recibidos los ejemplares del Librito Corona Poetica, dedicada a nuestra invista Patrona, y practicadas por el Fotógrafo D. Benjamín Esperón 240 fotografías en pequeño de la Mártir, se habían satisfecho los gastos los gastos causados en uno y otro, ascendientes a 1074 reales. También, que al instrumentista D. Eduardo Daniel, se le habían satisfecho 140 reales por componer afinar y colocar algunas lengüetas en el Órgano expresivo de la Asociación, todo en vista de lo acordado por misma. La junta quedó enterada y acuerda se pongan a la venta las Coronas poéticas y fotografías a precio de dos reales cada una, ingresando el importe de las que expendan en Tesorería.

También se manifestó por el mismo Sñr. Tesorero, haberse satisfecho a la Sra. Da. Dolores Gragera el préstamo de dos mil reales que, en Marzo de mil ochocientos setenta y dos, hizo a la Asociación, para la compra del Órgano expresivo, con lo cual quedaba extinguido dicho crédito: La Junta quedo enterada.

Convinieron los Señores: Galbán, Sierra, Alegre, Pulido, Sancho y Risco.

ACTA N.º 9

Reunida la Junta Directiva, hoy 20 de Julio de 1876, con objeto de disponer la época en que

ha de tener lugar el Trecenario y función religiosa en el presente año, a acordó por unanimidad que se hiciera el principio el 13 de Agosto próximo y terminando el 27 del mismo: Que se hagan los gastos necesarios para que la función sea todo lo lucida posible, invitándose al presbítero Cura Vicario Don Francisco Crespo, para que predique el día de la función, y pronuncie una misa de difuntos al siguiente día, según costumbre. Mandándose traer la cera encarnada, de Sevilla, que sea necesaria, y que se blanquee y asee la Iglesia por cuenta de la Asociación, como se viene practicando, estimulando a los devotos a concurrir a los actos religiosos, que por su cuenta hace la Asociación.

Convinieron los Señores: Galbán, Sierra, Alegre, Pulido, Sancho, Puertos y Risco.

ACTA N.º 10

Año de 1877

Convocada la Junta Directiva de la Asociación por el Vicepresidente en su propia Casa, hoy 20 de Julio de 1877, por el mismo Señor, se manifestó que habiendo fallecido en Enero anterior el Secretario de la Junta D. Lucas Yustas, se estaba en el caso de nombrar interinamente de entre los

individuos que la componen, el que hubiera de ejercer aquel cargo, recayendo por unanimidad (aquel cargo) en el Vocal Don Manuel Risco, interino en Junta general se nombra el que halla de desempeñarlo.

Se manifestó también que estando próximo la época de la función Religiosa que anualmente celebra la asociación, se estaba en el caso de acordar el día en que debiera tener lugar: Por unanimidad se acordó que sería el principio el 14 de Agosto próximo, terminando el 28 del mismo: Que se inserte para que se predique el día de la Función al Presbítero Cura Vicario interino de Santa Olalla D. Bonifacio Herrera: Que se mande traer la cera necesaria y que se hagan los gastos necesarios que conviene en costumbre.

Convinieron los Señores: Galbán, Sierra, Risco, Pulido y Alegre.

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN

PROCESO DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE LA IMAGEN DE SANTA EULALIA DE MERIDA

Se trata de una imagen tallada en bulto redondo y policromada con un falso estofado. Representa a la Mártir Santa Eulalia de pie, con los atributos iconográficos propios: horno y palma. Viste túnica ceñida y manto.

Es una imagen con dos partes claramente diferenciadas: el tronco por un lado y las manos y cabeza por otro, estas últimas de mejor factura.

Su valor podríamos definirlo como religioso únicamente. El estilo rústico de las partes más antiguas nos impide fecharla con criterios objetivos.

La imagen es tallada en un sólo tronco con la técnica de la escultura. A finales del siglo XIX se le cambia la cabeza y las manos, remodelándose algunas zonas del cuerpo con pasta de estuco: se le incorporan las terminaciones de las mangas de la túnica, la parte baja del cabello y el pecho. El hornito y la palma pertenecen a conjunto primitivo.

En 1954 se efectúa una restauración importante en cuanto a materiales incorporados, entre otros se le ponen piezas de moldura en la peana. En una de estas piezas, en el interior, encontramos: RESTAURADA POR JOSÉ BENÍTEZ GUIADO AÑO 1954 CASA ARTES-BADAJOS. Esta inscripción se ha borrado al quitar toda la restauración efectuada en esa fecha.

El tratamiento efectuado a la obra que nos ocupa se ha ajustado al proyecto presentado en su día y aprobado por los responsables de la misma, con las ligeras modificaciones técnicas necesarias para realizar una perfecta restauración.



Una vez realizados los estudios y análisis oportunos y decidida la metodología a emplear en la restauración de la obra, procedemos a aplicar el tratamiento.

Este tratamiento ha consistido en una limpieza de suciedades con métodos físico químico empleando para ello los disolventes apropiados al tipo de policromía, escalpelos y bisturis. Neutralizándolos posteriormente.

Como consolidantes del volumen escultórico se emplean colas animales, consolidantes químicos, acetato de polivinilo, fibra de lino, chuletas de diferentes maderas, tornillos de acero inoxidable, conjuntamente con desinfectantes y conservantes.



Las faltas de volumen se tallan en madera de cedro. Aplicamos un tratamiento de materiales aislantes para proteger el volumen escultórico al máximo contra la humedad y la sequedad ambiental.

Comprobadas las carencias de elementos dignos de ser conservados por algún motivo, la comisión restauradora decide mantener la decoración del

manto, substituyendo los materiales por otros de buena calidad. La decoración de la túnica se cambia, por otra similar a la que luce la imagen patronal. La peana mantiene su estructura pero se emplea en ella oro de 23 kilates. Tanto la palma como el hornito se doran con oro fino.

Finalmente barnizamos y patinamos el conjunto para su mejor conservación.

FICHA TECNICA

Número de Expediente.....317-E-475-XXIII
 Título.....Santa Eulalia del Hornito
 Epoca.....Siglo XIX
 Autor.....Anónimo
 Naturaleza.....Talla Policromada
 Tamaño.....0,76 m. con peana
 Estado de Conservación.....Restaurada
 Procedencia.....Mérida
 Propietario.....Parroquia de Santa Eulalia
 Destino.....El Culto
 Hace el encargo.....Antonio Bellido Almeida
 Entra en el Taller.....18 de junio de 2000
 Sale del Taller.....3 de Agosto de 2000
 Tipo de restauración.....Según proyecto

Llerena, 4 de noviembre de 2000
 LUIS PEÑA MALDONADO
 RESTAURADOR

EULALIA

Diario "HOY". 7 junio 2000

a Federico García Lorca «...y Mérida se corona» (F.G.L.)

Paloma, qué atrevimiento
 huir de tu columbario,
 para subir al calvario,
 sin prorrumpir un lamento.
 La llama, que aviva el viento,
 lame cuerpo virginal
 y es tu cruz el pedestal
 que el odio ciego romano
 levanta a tu ser cristiano
 en la emérita ciudad.

Para qué el escudo y lanza
 ante bella adolescente,
 si es su voz más convincente
 que todo el furor. Alcanza
 su mirada dulce y mansa
 a la muchedumbre fiera
 y, aunque no lo comprendiera,
 en cruel crimen que asume,
 percibe extraño perfume
 de flor abierta en la hoguera.

Ha llegado a tu Granada
 amoroso, eterno idilio
 de Eulalia. Como Cecilio
 el todo lo tuvo en nada.
 Tu alma, asaeteada
 supo muy bien entender
 que hoy, lo mismo que ayer,
 la sangre escribe la historia,
 que dar la vida es la gloria
 y que amar es más que ser.

JUAN MARÍA ROBLES FEBRÉ

EL HORNITO

A TRAVES DE SUS ESCUDOS



Hornito de Santa Eulalia, donde se puede admirar una serie de emblemas heráldicos.

"...de Santa Olalla, adonde se dice y es tradición estuvo el horno en que fue metida esta gloriosa mártir y de donde salió victoriosa"¹.

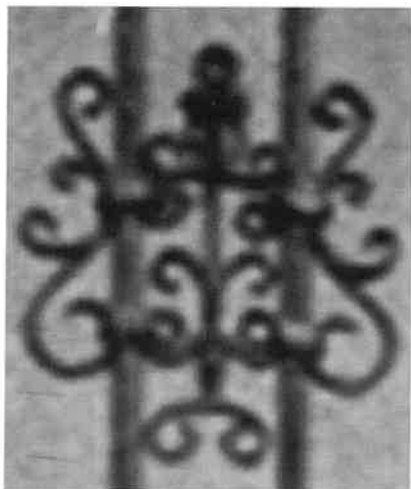
En este bello templete, cuyo arquitecno está construido con restos del templo romano de Marte², podemos admirar los siguientes emblemas heráldicos:

Arriba de la puerta de la robusta y sobria reja —realizada en 1818³—, que da acceso al pequeño recinto, hay una cruz de forja con figura de espadilla. Este símbolo heráldico pertenece al escudo de armas del apóstol Santiago, cuya divisa es: De plata, una cruz de gules en forma de espada.

1 MORENO DE VARGAS, B., Historia de la Ciudad de Mérida, op., cit., pág., 475.

2 LEÓN ALONSO, P., Los relieves del templo de Marte en Mérida, Habis-1 (1970), pp. 181 ss.

3 Según la inscripción, a penas legible por las sucesivas capas de pintura que la cubren, hecha en el barro horizontal superior del marco de la puerta, que dice: «SE IZO EN MERIDA A COSTA DE LOS DEBOTOS. AÑO DE 1818».



Detalle. Artística Cruz de Santiago de forja.

Sobre el arco ojival que sirve de apoyo a la mencionada reja, se encuentra una serie armera compuesta por tres blasones —datables en la época de su segunda restauración⁴, hacia el año 1662—. Según mira el espectador al enclaustrado altarcito de la Mártir:

En el centro, las armas resumidas de Felipe IV: Aquí, cuartelado de Castilla (de gules, un castillo de oro, mazonado de sable y aclarado de azur), y de León (de plata, un león de púrpura, armado y lenguado de gules)⁵. El escudo se timbra de una corona real abierta y se soporta por dos leopardos leonados⁶. Llamen la atención en estas armas la falta del entado en punta con las armas del reino de Granada, así como el que no aparezcan las divisas reales: el collar del Toisón y el águila de San Juan.

A la derecha, el blasón del gobernador de la ciudad, Don Francisco de Medina y Sotomayor, con



Detalle. Armas resumidas del monarca Felipe IV.

las armas de Medina: Aquí, de oro, un león de gules⁷, coronado de?. Se acola este escudo de un águila coronada -que lo soporta con las garras-.

Fue Don Francisco de Medina y Sotomayor (hijo de Don Juan de Medina y Doña Francisca de Ayala y Sotomayor, patronos por línea de la fundadora del convento de Jesús de la RR., Clarisas en Mérida⁸) gobernador interino de la ciudad y su partido, por muerte del anterior, Don Juan de Losada y Guerra, durante un período corto de enero a abril de 1662. No obstante, Don Francisco venía presidiendo el Ayuntamiento por enfermedad de su titular, y como veremos a continuación, según un acuerdo municipal, este caballero sería el responsable, junto con Don Antonio Nieto Rueda, del arreglo de la calzada que unía el Hornito con la Iglesia de Santa Eulalia y además, entre otras cosas, del embellecimiento del monumento. Contrajo matrimonio dos veces: La primera con Doña Beatriz de la Peña, hija de Don Álvaro de la Peña, según un instrumento de poder firmado ante el escribano público Don Juan Cano Sandoval, con fecha de 9 de octubre de 1625⁹. De quien no tenemos noticias que tuviera descendencia. La segunda en la iglesia de Santa María de Mérida, el 6 de junio de 1634, con Doña Inés de Ayala Sotomayor, hija de

4 La primera ornamentación se hizo en 1612, en la cual, se le colocaron los dinteles, columnas y pilares romanos, restos arqueológicos del Templo de Marte. Para recuerdo de esta obra quedó, en frontis de coronamiento del pórtico, una lapida con la siguiente inscripción: «ANO DE CRISTO . DE 1612 . LA CIUDAD . DE/ MERIDA CON SUS LIMOSNAS . Y DE/ SU JURISDICCION REEDIFICO ES/ TE . SANTO . HORNITO . QUES EL PROPIO SITIO/ EN QUE FUE MARTIRIZADA LA . VIRGEN . SANTA . OLA/ LLA PATRONA Y NATURAL DE/ ELLA . SIENDO GOBERNADOR/ DON LUIS MANRIQUE DE LARA CA/ BALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO».

5 MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica medieval española*. La Casa Real de León y Castilla, pág. 222.

6 RIQUELME, M., de, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986, pág., 172.

7 *Ibid.*, pág. 176.

8 NAVARRO DEL CASTILLO, V., *Historia de Mérida y pueblos de su comarca*. Desde la Reconquista de la ciudad por las armas cristianas hasta nuestros días., tomo II, pág., 357.

9 A.H.P.B., Sección de Protocolos, Legajo N.º.: 3800., N.º.E.: 3442.



Detalle. Escudo de don Francisco de Medina, gobernador de Mérida en 1662.

Bartolomé de Sotomayor y Ayala y Doña Juana de Vega Villafuerte. Con posteridad¹⁰.

El Ayuntamiento en sesión del 17 de noviembre de 1659 acordó, entre otras cosas, lo siguiente, citamos textualmente: "La ciudad dixo que Aviendo Reconocido la ne/ cesidad que tiene la parroquia de Señora Santa/ Olalla para la Asistencia de los sacer/ dotes de que se repare la calçada desde la/ puerta de los contreras, hasta el ornito de/ la martir. Acordo que los Señores Francisco de Me/ dina y Antonio nieto de Rueda la agan luego/ poner este para la obra Ajustandola con los maestros que asisten en esta ciudad/ y Ayuntamiento que se pongan las bolas del/ triunfo de la Martir Santa Olaya y se A/ derece la cruz de Santiago y la puerta/ de la villa con los Retratos que solia tener/ y en el Ornito se pongan las pinturas de San Serban/ y San Germán pablo diacono y el Santo mau/ sona, por la puerta de Afuera del hornito y lo que fu/

¹⁰ NAVARRO DEL CASTILLO, V., op., cit., tomo II, pág., 357.

¹¹ A.H.M.M., Libro de Acuerdos Municipales, años 1655-1660, fol., 770-1 vta.,



Detalle. Blasón de Mérida.

ere necesario lo saquen de la parte mas pronta/ que se ballare que la ciudad Dara sastifacion"¹¹.

A la izquierda, el escudo que ha venido usando —no de forma continuada— desde principios del S. XVII la ciudad de Mérida. A nuestro entender: Aquí, de gules, un lienzo de muralla -con dos puertas-, flanqueado de dos torres almenadas y sumado de un arco de piedra -que se apoya en ambas torres-, sumado de 7 tau; todo de oro y mazonado de sable. Sobre los vanos de las puertas la siguiente leyenda «EMERITA AVGUSTA» en letras de sable. Se timbra de una corona abierta y trae por tenantes dos bellos angelotes. Al igual que los otros dos escudos, está trabajado en mampostería y se presenta con la punta ligeramente acentuada.

Estas armas aparecen por primera vez representadas en el segundo decenio del S. XVII en la portada principal de la iglesia Santa María la Mayor. A continuación, será Moreno de Vargas —el introductor de las referidas armas¹²—, quien nos dará su particular descripción: "De estas insignias que se hallan en las monedas de Mérida, se originaron sus armas y blasón que ahora tiene y ha conservado de muy antiguo¹³,

¹² Hemos llegado a esta conclusión, en nuestro estudio histórico-heráldico y propuesta de confirmación del blasón municipal emeritense, que se publicará próximamente.

¹³ Con estas armas, no hemos hallado ningún escudo anterior a la fecha reseñada.

que son un muro con dos puertas entre dos altas torres, detrás de las cuales asienta un círculo, que muestra todo el circuito de la ciudad, con siete almenas en él, en forma de TT, todo de oro, en campo rojo, con una letra sobre las puertas que dice EMERITA AVGUSTA¹⁴.

BREVE VOCABULARIO HERÁLDICO COMPRENSIVO USADO EN ESTE ESTUDIO

ARMAS.- Los emblemas peculiares a naciones, diputaciones, ayuntamientos, ciudades, villas, linajes, personas para diferenciarse unas de otras.

ACOLADO.- Se dice del escudo que lleve detrás banderas, cruces, animales, etc.

ACLARADO.- Abertura o hueco -puertas o ventanas- por donde entra la luz en un castillo, torre o edificación que se pinta de otro esmalte.

AZUR.- Esmalte. Pertenece al grupo de colores. Equivale al azul.

BLASÓN.- Escudo de armas.

BORDURA.- Pieza que rodea el escudo en toda su longitud por el interior de él y que tiene de anchura la sexta parte del mismo.

CAMPO.- Superficie del escudo delimitada por el contorno o perfil.

CARGADO.- Cuando una pieza principal tiene sobre ella otra u otras.

CORONADO.- Escudo que lleva por timbre una corona. Del mismo modo se denomina coronado al león, águila, casco, etc.

CUARTEL.- Cada uno de los espacios en que se puede dividir un escudo

CUARTELADO EN CRUZ.- Escudo dividido en cuatro partes iguales por una línea vertical y otra horizontal que se cruzan en el centro. A esta partición se la denomina también «cuartelado», sin más.

ESCÚDETE.- Escudo pequeño.

ESCUDO DE ARMAS.- Superficie contenida entre líneas donde se representan las piezas las piezas y figuras del blasón.

ESMALTE.- Se denomina a toda la gama de pinturas con que se cubre un escudo. Los esmaltes se dividen en dos grupos: metales (oro y plata) y colores (azur, gules, púrpura, sable y sinople).

FLANCO.- Los dos lados del escudo -diestro y siniestro-.

GULES.- Rojo

JEFE.- La tercera parte superior de un escudo, y por semejanza en las banderas, cuando son horizontales y divididas en tres partes iguales, correspondiendo a la superior de la misma.

HERÁLDICA.- Ciencia del arte del blasón.

LEOPARDO LEONADO.- Felino cuya cabeza mira al frente y su cuerpo esta en posición de rampante.

MAZONADO.- Es la línea que se emplea para distinguir las separaciones de las piedras que se representan en los castillos, torres, murallas, etc.

ONDAS.- Ondulaciones que suelen simbolizar el agua y entonces alternan los esmaltes azur y plata.

ORO.- Esmalte heráldico del grupo de los metales que corresponde al color amarillo.

PLATA.- Esmalte heráldico que pertenece al grupo de los metales, y responde al blanco.

PUNTA.- Pieza fundamental que corresponde al tercio inferior de la superficie del escudo.

PÚRPURA.- Esmalte heráldico del grupo de los colores, y responde al morado. Se emplea con frecuencia, igualmente como metal como color.

SABLE.- Color heráldico que corresponde al negro.

TENANTE.- Figura de ángel o humana que, puesta detrás o a los lados del escudo, sirve para sujetar éste. Habitualmente, se representan por parejas.

TIMBRE.- Todo ornamento exterior y superior del escudo.

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTE ARTÍCULO

A.H.P.B.: Archivo Histórico Provincial de Badajoz.

A.H.M.M.: Archivo Histórico Municipal de Mérida.

¹⁴ Véase en las obras de este autor: Discursos de la Nobleza de España, pág., 216; y Historia de la Ciudad de Mérida, pág., 60.

BIBLIOGRAFÍA

LEÓN ALONSO, P., Los relieves del templo de Marte en Mérida, Habis-1 (1970).

MAYORALGO Y LODO, José Miguel de, conde de los Acevedos: Viejos linajes de Cáceres; Cáceres, 1971.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino: Heráldica medieval española. La Casa Real de León y Castilla; Revista Hidalguía; Madrid, 1982.

MORALES-POGONOWSKI MARTÍN, Juan Antonio: Blasones y Linajes de Mérida; en preparación.

Idem: Escudo de armas y enseñas de la ciudad de Mérida; próxima su publicación.

MORENO DE VARGAS, Bernabé: Discursos de la nobleza de España (1620); Madrid, reedición 1795.

Idem: Historia de la ciudad de Mérida (1633); 7ª., reedición, Patronato de la Biblioteca Pública Municipal y Casa de la Cultura de Mérida; Los Santos de Maimona (Badajoz), 1991.

NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Desde la Reconquista de la ciudad por las armas cristianas hasta nuestros días; tomo II, Cáceres, 1974.

Idem: Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Familias e hijos ilustres de Mérida (siglos XV al XX); tomo III, Mérida, 1992.

RADES Y ANDRADA, Francisco: Chronica de las tres Ordenes y Cavallerias de Sanctiago, Calatrava y Alcántara; Toledo, 1579.

RIQUER, Martín de: Heráldica Castellana en tiempo de los Reyes Católicos. Biblioteca Filológica; Barcelona, 1986.

SILVA Y BARRETO, Alejandro de: Nobleza de Extremadura; manuscrito escrito en 1708; original en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; fotocopia en la Biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

VARIOS AUTORES: Extremadura Arqueológica III. Jornadas sobre santa Eulalia de Mérida; Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura; Mérida, 1992.

VARIOS AUTORES: Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses; Ayuntamiento de Mérida y Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura; Mérida, 1993.

JUAN A. MORALES-POGONOWSKI MARTÍN
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HERÁLDICOS Y
GENEALÓGICOS DE EXTREMADURA

* Este artículo ha sido entresacado -con el aporte de algún que otro nuevo dato- del trabajo Iglesia, Convento y Hornito a través de sus blasones, publicado en «Mérida y Santa Eulalia», Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses; Mérida, 1993.

EL ANGEL NIÑA

(cuento)

*Ellos no nos necesitan,
los ausentados prematuramente:
Pero nosotros,
Que tan grandes misterios precisamos,
Podríamos existir sin ellos?*

R. M. Rilke

Siempre me gustaron los ángeles. Viene ahora a mi memoria un caserón interminable de habitaciones oscuras y arcones secretos, la cocina de carbón y el corredor ancho, lleno de maceteros con esas plantas de hojas largas, las pilistras...Era la casa de mis abuelos. Todos los años, cuando llegaban las nieblas de los primeros días de diciembre, yo caía enferma.

Esta niña tiene que guardar cama -Sentenciaba mi abuela- Sólo así se le curará ese catarro.

Nadie se atrevía a poner en duda la voz de la razón y yo me trasladaba por una temporada a aquel reino mágico. Pasaba a ocupar una gran cama de madera de roble en el cuartito del fondo que daba a un patio soleado con pozo y limonero.

Recuerdo los inviernos de mi infancia, el sabor acre del jarabe, mi cuerpecillo sudoroso entre las sábanas, los caldos, la prohibición de no moverte hasta que los escalofríos y la fiebre pasaran. Me acuerdo, sobre todo, de esa sensación de sentirte protegida y a salvo.

Para distraer mi aburrimiento en las largas tardes nubladas mi abuela me leía las Vidas de los Santos y me mostraba el libro con las ilustracio-

nes de sus sacrificios y martirios. Yo, la verdad, prefería que me contara cosas de los ángeles. Siempre me resultaron más atractivos, más poéticos, más misteriosos, con sus alas blancas o azuladas y esos rostros impenetrables, no se sabe si de joven varón o de grácil doncella. Mi abuela me repitió hasta la saciedad que los ángeles eran espíritus puros y que no tenían sexo. Pero yo no la creí. Tenía mi propia opinión al respecto: Los ángeles eran niñas, aunque se disfrazasen con ropas masculinas algunas veces para despistar.

Entre los delirios de la fiebre, me imaginaba que estaba muerta. Era una muerte dulce con sabor a natillas. Entonces, me crecían unas alas enormes y echaba a volar por el cielo. Podía verlo todo pequeñito desde allí arriba.

Sin embargo, mi abuela seguía empeñada en que yo conociera las leyendas de los santos y mártires. Así fue como supe de la existencia de Santa Eulalia. Siempre me había intrigado su figura porque la llevaban de casa en casa en unas capillitas de madera. El día que la traían era todo un acontecimiento: Se le encendía una lamparilla de aceite que no se apagaba nunca y todo el que pasaba cerca se santiguaba e incluso, si tenía tiempo, se paraba a rezar. Después, volvían a por ella el día más insospechado y la despedían como si fuera alguien de la familia. "Debe ser muy molesto para una santa viajar tanto metida en una caja, de casa en casa", pensaba yo, "si, por lo menos, tuviese alas..." Pero aquel día recibí una revelación.

Estaba escuchando atentamente la voz tranquila, pausada, melodiosa...

-“Cuando los centuriones romanos desgarraron la túnica que cubría a la núbil doncella, Dios hizo un milagro y una espesa niebla cubrió su cuerpo virginal para ocultar la pureza de la santa de la profana mirada de sus verdugos...”- Así fue - comentaba mi abuela- Por eso todos los años, cuando llega el mes de diciembre y se acerca la fiesta de la patrona de Mérida, Santa Eulalia, toda la ciudad se cubre de una densa niebla que sube desde el río y oculta las calles y los edificios y lo envuelve todo.

-Es verdad. Por eso hace tanto frío por las mañanas a la hora de ir a la escuela.

-Si, por eso te costipas- Dijo ella, dando por concluída toda la conversación, cerrando el libro de un golpe seco y dejándolo al salir sobre un reclinatorio.

Yo me había quedado muy pensativa. Algo rondaba por mi cabeza: Había una cosa que estaba clara, La Mártir no podía ser como las otras santas, ella no podía ser una santa cualquiera. Si tenía tanto poder, si era capaz de hacer que yo

enfermara todos los años por las mismas fechas, si podía conseguir que no tuviera que volver durante una semana o más a clase, y, además, disfrutar de los guisos y los cuidados de mi abuela, cómodamente tumbada entre almohadones en una cama grande sólo para mí, no, no era posible. Todos estaban equivocados. Los mayores no lo sabían, se fiaban del Santoral y del hombre de las capillitas, pero yo sabía que era un impostor; La imagen que nos traía encerrada en una caja, a la que se le rezaba y le ponían lamparillas, esa no era la Verdadera Santa Eulalia.

Ella sólo tenía trece años cuando murió, su cabello no era largo ni oscuro, sino corto y claro, además, no llevaba una gran palma en la mano: Eran sus alas, unas alas enormes, más densas que las de cualquiera de los otros ángeles. Esas alas de algodón translúcido se desplegaban en forma de niebla, los primeros días del invierno, para salvar a todas las pobres niñas terrenales de la tediosa obligación de madrugar y tener que ir al colegio.

PILAR FERNÁNDEZ



Nombramiento de Santa Eulalia como patrona de Asturias

D. José García Salinero
Muza, 25/A
06800 Mérida (Badajoz)
(enviado por su amigo Pin)

Querido amigo:

Ordenando mi archivo particular me encuentro con una muy simpática noticia, que espero sea de tu interés por lo original y quizá desconocida. Fue publicada hace años en un Por-folio de la villa marinera de Candás, del Concejo de Carreño en el Principado de Asturias. Está relacionada con la VIRGEN MARTIR SANTA EULALIA DE MERIDA.

Como bien sabes, el DECRETO DE S.S. EL PAPA URBANO VIII, FIRMADO EN 23 DE MARZO DE 1630, CONTENIA EL NOMBRAMIENTO DE SANTA EULALIA DE MERIDA POR PATRONA CELESTIAL DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS Y IBISPADO DE OVIEDO, DE TODOS Y CADA UNO DE PUEBLOS Y CONCEJOS.

Pues bien, seguidamente te copio de forma literal sus consecuencias y el referendum que siguió a tal decisión Papal:

Pasados ocho años del transcendental DECRETO de S.S., el obispo de la Diócesis y el Gobernador de Asturias, ambos a una, ducidieron que entre el 10 de marzo de 1638 y el 5 de abril siguiente, se efectuasen elecciones populares, a fin de que los habitantes de ciudades, villas y concejos, VOTASEN SECRETAMENTE SI ESTABAN CONFORMES O NO, con el nombramiento decretado por el Papa.

Del histórico acontecimiento, tan extraridinario como inusual, levantó acta y dio fe, el día 11 de abril de 1638, Don José García Alas, escribano de número y Ayuntamiento de la villa y concejo de Candás, quien manifiesta que el día referido "SU MERCED DE BARTOLOME FERNANDEZ CONDE, Juez ordinario de la dicha villa, había recibido del Obispo de la Diócesis y del Gobernador del Principado una carta orden, en virtud de la cual hizo llamar y juntar su voz de

campana tañida, a la iglesia desta villa y a los becinos de ella y por las feligresias del concejo, hizo despachar y despachó cedulas para que todos biniesen y,

LES PROPUSO QUE SI QUERIAN POR MATRONA DESTA VILLA Y CONCEJO Y OBISPADO A LA FLORIOSA SANCTA HEHULALIA de Mérida birgen y martir cuyo cuerpo está en la Cámara Santa con las demás reliquias de muchos santos en la Santa Yglesia mayor de la ciudad de OBIEDO, y por los muchos milagros que Dios nuestro señor ace en beneficio común por intercesión desta bendita Sancta.

Asistieron a la llamada un total de 252 vecinos de la villa 147 y del resto del concejo 105. A todos y a cada uno se les DIO DOS HABAS, una BLANCA y otra NEGRA para que votasen en secreto. La BLANCA significa a favor SI. La NEGRA, NO.

Al efecto, (Copia literal del acta)

Se puso un arca cerrada con su llave con un aguxero por arriba por donde no había más que el ABA y habiendo votado los dichos cada uno por si en dicha forma el dicho señor Juez abrió la dicha caja y abierta, el yo escribano conté las ABAS todas BLANCAS sinque entre hellas hubiese ninguna NEGRA y luego su merced del señor Juez, dixo al pueblo COMO HABÍAN SIDO DOCCIENTAS CINCUENTA Y DOS BOTOS TODOS DE, SI Y NINGUNO DE, NO. Y mando a mi, el presente escribano lo diese por fe y yo lo doy por verdadero testimonio y que anssi se hizo y paso lo susodicho como arriva se refiere.

Continúa el Por-folio diciendo: Votación decimos, a tono con los tiempos, de ejemplaridad democrática, individual, secreta, en una y, a muchos años vista, del sufragio universal. Afin de que la votación fuese eminentemente seglar, los sacerdotes tuvieron expresa prohibición de estar presentes durante la elección. Terminada ésta los curas de todas las parroquias entregaron su presencia en la iglesia y fueron informados del resultado:

ABIENDO OIDO Y ENTENDIDO EXPRESA EL ACTA DE REFERENEIC, TODOS DIXERON

CADA UNO A SUS FELIGRESES VAYA Y TENGAN POR PATRONA A LA SEÑORA SANCTA HEHULALIA. Y APROBARON Y APROBABAN LA ELECCION DE LA PATRONA DE ESTE PRINCIPADO Y LO FIRMARON DE SUS NOMBRES EN LA VILLA DE CANDAS A ONCE DE ABRIL DE MIL SEISCIENTOS TREINTA Y OCHO AÑOS.

¿Que te parece amigo Pepe?. Para que algunos ahoran crean que han inventado las votaciones... Entre los sacerdotes asistentes se encontraba el párroco de Prendes (Carreño) D. Antonio González Reguera, de 34 años de edad, poco más o menos, que luego habría de alcanzar inmenso renombre en la causa de Santa Eulalia que ya conoces. (Cura poeta, con el seudónimo "Antón de MariReguera" que era el nombre de su madre. Fue el llado "Principe de los poetas asturianos en bable". Yo conozco personalmente las ruinas de la casa donde nació.

Y el Papa que dispuso el Decreto, Urbano VIII, de nombre Malfeo Barberini, fue el 238 sucesor de la Silla de San Pedro. Nació en Florencia, año 1568. Nombrado arzobispo de Nazaret en 1604, cardenal en 1606, arzobispo de Espoleto en 1608 y elegido Papa en 1623. Canonizó a San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, a la reina Isabel de Portugal, etc. etc. Murió en Roma en el año 1644.

Ya tienes tema para comentar con los tuyos y en sociedad. Por curiosidad me diréis también las impresiones.

En casa saludos muy especiales.

Abrazos

*Aquí
ponemos
nuestro
mayor
interés...*

Ayudas
Sociales y
Asistenciales...

Servicios de
Publicaciones,
Donaciones,
Editoriales,
Bibliotecas...

Organización
y Patrocinio
de Numerosas
Actividades
Musicales...

Convenios y
Colaboraciones...

Atención
continuada a
Proyectos de
Investigación...

Promoción
de viviendas y
participación
en Proyectos
Empresariales...

Recuperación
del Patrimonio
Artístico:
Museos,
Exposiciones...

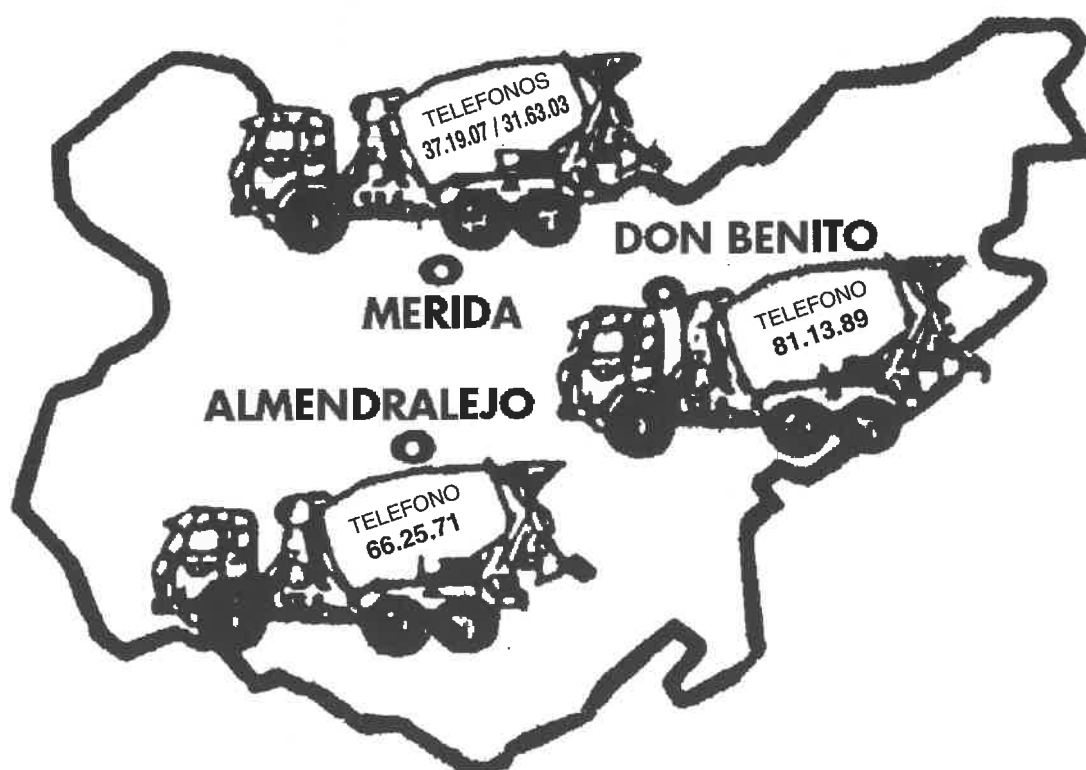
Apoyo y
Atención al
Sector Agrícola
y Ganadero...

CajaSur, en beneficio de todos

...nuestro mayor interés y nuestro esfuerzo diario, para hacer posible una gestión eficaz, cuyos beneficios se inviertan en potenciar distintos proyectos asistenciales, culturales y empresariales, colaborando con sus promotores en la consecución de importantes objetivos sociales que generen calidad de vida y trabajo en nuestro entorno.

<http://www.cajasur.es>

 **CajaSur**



- **TODO TIPO DE HORMIGONES**
- **PREPARADOS A PIE DE OBRA**



HORMIGUSA

Plantas de Hormigones:

MERIDA

Ctra. Nacional V, km. 344
Tfno. 37.19.07

ALMENDRALEJO

Ctra. Badajoz, s/n
Tfno. 66.25.71

DON BENITO

Ctra. Miajadas, s/n
Tfno. 81.13.89

Planta de Áridos:

Ctra. Nacional V, km. 363'3
Finca Perales

Oficina Central en MERIDA

C/ Viñeros, 1 - Tfno. 31.63.03

PARADORES
PARADOR DE MERIDA

Pza. Constitución, 3 06800 Mérida (Badajoz)
Tel. 924 31 38 00 - Fax: 924 31 92 08 e-mail:merida@parador.es



GP 335/405

**Nueva gama digital Canon: todos los beneficios
de una copiadora y una impresora en un solo equipo.**

Canon presenta la última generación de copiadoras digitales. Su total conectividad con cualquier entorno de red permite controlar todos los documentos de la oficina desde un PC y, por tanto, simplificar el proceso de gestión de documentos. Con la máxima calidad que sólo la tecnología digital puede proporcionar y el mejor servicio técnico del mercado. La GP-335/405 cuenta con la más alta resolución del mercado. Su potente controlador de impresión

aumenta la velocidad del proceso y facilita el trabajo en red.

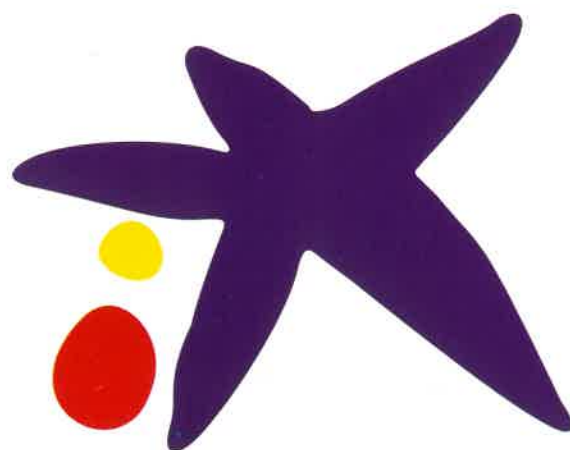
Su función "Mail box printing" posibilita enviar el trabajo a un buzón confidencial para imprimirlo exactamente cuando se solicite. Su memoria de imagen "Scan once print many", escanea una sola vez el original y lo imprime cuantas veces haga falta. Además, la GP 335/405 puede funcionar también como escáner y como fax.

COPIADORAS DE EXTREMADURA, S.L.

Marquesa de Pinares, 15
06800 MERIDA (Badajoz)
Teléf.: 924 317 961
Fax: 924 38 72 79
dcopex.mer@btlink.net

**COPIADORA - IMPRESORA
DIGITAL CANON GP 335/405
CREADA CON LA MAS ALTA
RESOLUCIÓN DEL MERCADO**

Canon



"laCaixa"

**CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA**

A SU SERVICIO EN LA RED DE OFICINAS EN EXTREMADURA

MERIDA

Santa Eulalia, 2
Avenida Juan Carlos I, 47
Avenida de Calatrava, s/n



CAJA EXTREMADURA

Comprometidos contigo

fotomecánica

impresión

**libros
revistas
folletos
carteles**

diseño

**logotipos
papelería
cartelería**



**Polg. Ind. Carrión, naves 7 y 8
Teléfono 924.38.92.28 - Fax 924.38.92.18
E-mail: boysusl@interbook.net
06800 Mérida**



Sabor Artesanal

PANADERIA - PASTELERIA - BOLLERIA